LA DESDICHA DE LA VOZ.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Juan.	*Doña Beatriz.*	*Luquete.*
Don Pedro.	*Doña Leonor.*	*Octavio, viejo.*
Don Luis, viejo.	*Isabel.*	*Celio.*
Don Diego.	*Inès.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Beatriz leyendo un papel, Inès, y un Escudero.

Bea. Amiga mia, ya sabes
quanto es oy celebre el dia
en Madrid, porque los Reyes,
que eternas edades vivan,
salen en publico à Atocha
à vèr su Imagen Divina,
en hacimiento de gracias
de sus victorias invictas
A mi me han dado un balcon
donde verlo: no querria
tener holgura sin ti;
y assi, mi amistad te avisa
de esto, para que si quieres,
con coche, y balcon te sirva.
Dios te guarde. Tu mayor
servidora, Doña Elvira.
Perez. *Esc.* Señora?
Bea. Direisle
à Doña Elvira mi amiga,
que à la merced que me hace
estoi mui agradecida:
mas que no me atreverè
a lograrla, y recibirla,
sin que primero a mi hermano
licencia para ir le pida:
que se lo dirè en viniendo,
y avisarè a la hora misma
con Inés; que me perdone
el que ahora no la escriba.
Esc. Assi lo dirè, señora. *Vas.*
Ine. Mucho, señora, me admira
vèr, que tanto de un hermano
à la obediencia te rindas,
que â tentaciones de un coche,
y de balcon, te resistas.
Bea. No es todo, Ines, obediencia
solo a mi hermano debida,
pues que èl jamas, Inès,
entra, ò sale en mis visitas.
Tu sabes que tengo causa,
en quien postrada, y rendida,
es la atencion mas forzosa,
es la obediencia mas digna.
Ine. Què, lo dices por Don Juan?
Bea. Por quien quieres que lo diga?
si èl solamente es el dueño
de mi alma, y de mi vida.
Ine. No pudiera ser por otro

de tantos como te miran?
Beat. No, que muger como yo,
aunque haya mil, que la sirvan,
no hai mas de uno que le agrade.
Ine. Pensê yo, que la porfia
de Don Diego. *Bea.* Calla, Inés,
ni aun su nombre no me digas,
porque aun su nombre me ofende.
Ine. Si esto te cansa, y fastidia,
hablémos solo en Don Juan.
Ahora estaba en essa esquina,
hecho humano girasol
del Sol de tus zelosias,
al tiempo que por la calle
Don Diego a caballo iba,
tan galan, que:- *Bea.* Tente, espera,
y para que no prosigas
la pintura del caballo,
que es circunstancia precisa
de todas las relaciones,
á Don Juan, Ines, avisa,
con una seña, que suba
â hablarme, porque querria
avisarle, de que voi
esta tarde â esta visita.
Ine. Si viene tu hermano? *Bea.* Luego
ha de venir tan apriessa?
llamale. *Ine.* Es escusado.
que yo por señas le diga
que suba, porque sin señas
está, señora, acá arriba.
Sale Don Juan.
Jua. Aunque sea atrevimiento
entrarme, Beatriz, de dia,
de aquesta suerte en tu casa;
perdona tan atrevida
accion porque zelos nunca
mejor los respetos miran.
Bea. De haver entrado, D. Juan,
aqui, no es bien que me pidas
perdon, pues que te llamassen
havia dicho yo misma.
De venir pidiendo zelos,
si; de suerte, que tus iras
el modo han errado, pues
conociendo que tenias
oy un perdon que pedirme,
equivocadas te obligan,
que lo que has de decir calles,
y lo que has de callar digas.
Jua. No son tan necias mis penas,
que equivocadas elijan
la menos forzosa causa:
zelos dixe que venia
a pedir, zelos, mil veces
es fuerza que lo repita,
sin que de pedirte zelos
jamas el perdon repita.
Bea. Pues qué causa he dado yo?
Jua. Estando ahora á essa esquina
parado (porque al fin soi
de tu calle estatua viva)
por ella passó D. Diego,
mirando tus zelosias
tan atento, que ellas solas
fueron centro de su vista.
Al llegar á tus umbrales,
llamó el caballo en que iba,
al principio con tropeles,
y despues con harmonias:
y sacando de las piedras
fuego, á su dueño decia:
No temas, no te acobardes,
pues vês, que una piedra herida
de un eslabon, con centellas
responde; á servirte anima,
que ningun pecho es materia
ni tan dura, ni tan fria.
Bea. Don Juan, noble dueño mio,
quando los zelos se indician
de causa, bien dicen, pero
sin ella no, pues serian
extremos sin ocasion,
locuras, y no caricias.
Yo no la he dado á Don Diego,
para que en mi calle assista,
para que â mis rexas passe,
para que mis passos siga:
luego tu no la tendrás
para las quexas que animas,
para los zelos que formas,
para los riesgos que avisas?
por dicha, hasle visto hablar
con alguna criada mia?
Has visto algun criado
suyo, con quien él me escriba?
Pues qué culpa tendrê yo
desto, si en la mas altiva
dama, es peligro, y no culpa,
el ser de algunos bien vista?
Jua. Ay, Beatriz, que aunq̃ es verdad
todo quanto significas,
aun no basta, para que
al que ama no le aflija
que otro mire lo que ama,
no mas de porque lo mira:
si bien agradezco ya
aquel susto a mis desdichas,
por estas satisfaciones
con que mis penas alivias.

Quedate con Dios, que haviendo,
Beatriz, merecido oirlas,
no sera bien malograrlas
estando aqui.
Bea. Aunque peligra,
Don Juan, no has de irte ahora,
sin que primero te diga
que esta tarde:- *Ine.* Mi señor
ya por la escalera arriba
sube. *Bea.* Ay de mi!
Jua. Què he de hacer?
Bea. A essa quadra te retira,
que entrando en su quarto puedes
salirte. *Escondese.*
Sale d. Ped. Las penas mias
dissimulen quanto siento
vèr, que de noche, y de dia
Don Diego en aquesta calle
tan continuamente assista.
Si sabe que yo à su hermana
adoro? Si solicita,
buscandome a mi vengarse?
Pero no, pues se retira
siempre que me vê: no sé
de estos extremos què diga,
sino que soi desdichado,
puesto que en una misma,
con su ausencia, y su assistencia
mis desgracias solicita.
Ine. Hablando consigo a solas,
toda la color perdida
tiene. *Bea.* Ay infelice de mi!
si sabe algo, ó lo imagina?
Jua. Esta suerte està ya echada.
Ped. Beatriz, hermana, què hacias?
Bea. Apurêmos de una vez *a p.*
todo el pecho â la malicia:
de ti con Ines hablaba.
Ped. De mi, pues què la decias?
Bea. Quanto es grande la tristeza,
la pena, y melancolia,
con que estos dias te veo,
siempre con ceño me miras,
y con sequedad me hablas,
volviendote tan aprissa,
que no parece que vienes,
Don Pedro, a tu casa misma,
sino que de cumplimiento
vienes â alguna visita:
dime lo que trahes, hermano?
Ped. No sè, hermana, como diga,
quanto mi pecho, y mi alma
aquessas quexas te estiman,
y que los zelos de hermana,
tan como dama me pidas;
mas essa inquietud, en que
has reparado, es nacida
de causa, que no te importa
saberla, ni a mi decirla:
aunque porque no presumas
que no es, Beatriz, para dicha,
quiero mudar parecer.
Yo adoro la mas divina
perfeccion, que en un sujeto
ha desmentido la invidia,
y como en fin en amor,
el que favores consiga,
un amante comunmente,
no es merito, sino dicha:
dichoso yo he merecido
vêr â mis ansias rendida
la mas hermosa belleza,
la discrecion mas altiva,
que en los imperios de amor
vió de laureles ceñida
el triumpho de sus harpones,
y el aplauso de sus iras.
Con tanta fortuna, pues,
entré, Beatriz, a servirla,
que en competencia del mas
galan, que en la Corte habita,
el mas discreto, el mas noble
Caballero, mi porfia
fue la que pudo obligarla;
y porque mejor lo diga,
aunque tu no le conoces,
pues si oyeres algun dia
su nombre, el competidor
es, Beatriz, Don Juan de Silva.
Bea. Ha traidor! no le conozco.
Jua. Quien vió suerte mas esquiva!
Ped. Por vanidad le he nombrado,
porque mirando, excedia
â sus meritos mi suerte,
es lograrla, es repetirla.
De la dama el nombre es justo
que callarle me permitas,
pues basta saber que tiene
ilustre sangre, y antigua.
Para casarte con ella
la festeja, y solicita,
y ella a mi me favorece,
de que està desvanecida
mi presumpcion, hasta que
no cabe en mi la alegria;
si bien oy mejor dixera,
la tristeza, que es quando iba
tan viento en popa mi suerte,
del mar de amor las tranquilas
ondas, surcando en un punto,

brama el golpe, el viento espira,
amenazando al Piloto,
montañas de nieve riza:
de esta tormenta la causa,
que ya en lexos se divisa,
la ausencia es, porque á su padre
con un cargo el Rey le embia,
y que es forzoso que vaya
con su casa, y su familia.
Esta es la ocasion, por quien
tan estraño me imaginas:
no es otra, el Cielo pluguiera:
y assi, hermana, no te aflijas
de verme triste, pues sabes
ya la causa, que me obliga
á estarlo: quedate a Dios,
sin que el irme tan aprissa
te parezca sequedad,
que son pensiones precisas
de los vassallos de amor,
tributar á su divina
deidad inquietudes, ansias,
divertimientos, invidias,
anhelos, suspiros, quexas,
lagrimas, melancolias,
sentimientos, penas, llanto,
porque en la gran Monarchia
de sus tyranos imperios,
no hai ventura sin desdicha. *Vase.*

Bea. Muchissimo me ha pesado,
mi señor Don Juan de Silva,
que aqui os hallasse esta pena,
mas decidme, por mi vida,
quando entrasteis tan zeloso
dentro de mi casa misma,
era de mi, ó de mi hermano?
porque grande error seria
ser él el que dè los zelos,
y ser yo á quien se los pidan.

Jua. Aunque con tal falsedad
de mis pesares te rias,
y aunque pudiera Beatriz,
en venganza de essa risa,
no darte satisfaciones,
oyelas, por ser debidas,
ya que no á tu sentimiento,
á tu decoro: yo havia,
antes, Beatriz, que te viesse
(poco importa que lo diga)
querido, no te ofendi,
esta divina hermosura,
á quien:-

Bea. Tente, no prosigas,
que no quiero saber mas,
porque no ha de ser la mia
hermosura pecadora,
siendo la suya divina.
Cierra essas puertas, Inês,
y vé luego á Doña Elvira,
que venga por mi en su coche,
que ya no tengo á quien pida
licencia para salir
de casa: que à la visita
que me combidó me lleve,
ó que andemos todo el dia,
desde Palacio hasta Atocha,
calle abaxo, y calle arriba,
puesto, que el señor Don Juan
me dá con sus grosserias
ya libertad de conciencia.

Jua. Advierte:- *Bea.* Nada me diga
vuestra voz, que haveis andado
mui necio: en mi casa misma,
quise, y divina hermosura!
mas no me espanta, ni admira,
que el mas entendido suele
decir mayor boberia.

Jua. Encarecer yo belleza,
que de la tuya excedida,
al verte quedó, es lisonja,
no ofensa, porque seria
victoria sin enemigo,
competencia sin invidia.

Bea. En declarados desfrases
no han, Don Juan, sofisterias:
para casaros con ella
servis essa peregrina
beldad, mi hermano os compite,
ô en el merito, ó la dicha:
yo no soi muger, que es justo
que por venganza se sirva.
Idos con Dios, que no haveis
de sanear à costa mia
unos zelos. *Jua.* Beatriz bella:-

Bea. Nada he de escucharos. *Jua.* Mira
que es engaño. *Bea.* Bien lo véo.

Jua. Quê presumes. *Bea.* Qué porfia
tan necia! *Jua.* Que por venganza:-

Bea. Es engaño quanto diga
vuestra voz. *Jua.* Te adoro.

Bea. Nada
aquessa disculpa alivia.

Jua. Pues muera de desdichado
quien con verdades no obliga.

Bea. Muera, pues, de desdichada
quien se cree de mentiras.

Vanse, y sale Luquete, è Isabel.

Luq. Gracias al Cielo, Isabel,
que puedo contigo hablar
un rato en mi amor cruel.

Isab.

Isab. Menos gracias puede dár,
que yo no he de hablar con él.
Luq. Enojada? *Isa.* Mucho. *Luq.* Pues
qué causa es la que yo he dado
para tanto zelo? *Isa.* Es
mui poco el haver estado
hasta ahora con Inés?
Luq. Con qué Inés? *Isa.* Con la criada
de essa misma señora, á quien
Don Diego sirve. *Luq.* Engañada
estás. *Isa.* Si lo sé mui bien
todo. *Luq.* Pues no sabes nada:
q̃ aunque es verdad que D. Diego
mi señor, y tu señor,
rendido, abrasado, y ciego,
tiene á Beatriz tanto amor,
yo á Inés á hablarla no llego,
sino tal vez, que embiado
de mi amo á su casa voi,
criado tan bien criado,
que su recado, la doi,
y no la doi su recado.
Si miento en lo que te digo,
muera de sed. *Isa.* Si testigo
eres tu mismo de que
me has contado, que Ines fue
piadosa un tiempo contigo,
como quieres que yo ahora,
que á su ama tu amo adora,
crea que ha de ser cruel?
Luq. Porque á ti sola, Isabel,
mi alma estima, y mi fe adora:
solamente á ti te quiero,
de Inesilla no se trate,
que aunque fue mi amor primero,
fue amor de medio mogate,
y este es de mogate entero.
Fuera de que puede haver
satisfacion, como vêr
que tratando de irse oy
mi amo a Sevilla, me voi
con él, solo por tener
ocasion de verte a ti,
ya que tan dichoso fui,
que en la casa que vivimos,
á dos hermanos servimos.
Isa. Essa es satisfacion? *Luq.* Si:
pues quê mayor, que olvidar
á Madrid por tu belleza?
Isa. Creote ya, que el dexar
á Madrid es gran finsza,
porque es bonito Lugar;
pero mi ama viene alli
con su padre hablando, vete,
porque no nos vean aqui
hablando a los dos, Luquete.
Luq. Quedamos amigos? *Isa.* Si.
Vase Luquete, y sale D. Luis, y Leonor.
Leo. Pues, quando piensa, señor,
que irémos? *Luis.* Bien quisiera
que fuera luego, Leonor,
por tener la Primavera
en Sevilla: mi temor
es, que me han de detener
algunos dias aqui
los despachos. *Leo.* Saber yo
quisiera, señor, de ti,
como piensas disponer
la jornada: qué criados
son los que hemos de llevar,
y donde recien llegados
nos hemos de aposentar?
Luis. No tengas tu essos cuidados,
que los criados que irán,
son los que en casa ahora están,
que allá, si menester hemos
criados, los recibirêmos,
con que la costa ahorrarán
del camino, y la posada:
ya desde aqui lo prevengo,
pues casa tiene buscada
un grande amigo, que tengo
en Sevilla, con que nada
falta, sino que me dên
los despachos, y partir:
y assi, que á esto acuda es bien:
quedate á Dios, que he de ir
ahora á buscar a quien
los tiene a su cargo. *Leo.* Dia
de tan comun alegria,
cuyo lucimiento passa
por las puertas de tu casa,
vás a esso? *Lui.* Si, Leonor mia,
que es primera obligacion:
tu, y tu hermano esta atencion
me debeis, pues claro fuera,
que si yo hijos no tuviera,
no tuviera yo ambicion. *Vase.*
Leo. Isabél, quando rendida
a tantas penas estoi,
mil veces digo afligida,
sin duda que immortal soi,
pues que no pierdo la vida.
Isa. Qué pena tienes, señora,
que sentir de nuevo ahora?
Leo. Bien has preguntado, pues
de nuevo el sentir no es,
quien antiguos males llora.
Pero ya que a mi tormento
la causa preguntas nueva,

todas decirlas intento,
por vér si de ellas se lleva,
alguna porcion el viento.
Bien sê yo, que tu lo sabes,
mas que esto repita dexa,
que al fin los que son mas graves
á los visos de la quexa
suelen parecer suaves.
Bien sabes, que vivi un tiempo
libre de amor, yo que fui
al imperio de su fê
pintura rebelde, que
ningun tributo le di.
Oy a su poder rendida,
tanto su deidad airada,
de mi cobra, que ofendida,
por no perdonarme nada,
no me perdona la vida.
Bien pensarás, Isabel,
que de mi pena cruel
D. Pedro es la causa, viendo
que de su amor no me ofendo,
y gusto de hablar con él:
pues no, que D. Juan ha sido
de Silva, el que ha merecido
deberme tantos enojos,
teniendo en labios, y ojos
el corazon desmentido.
El tiempo que me sirviô
Don Juan constante encubri
mi afecto; pero aunque yo
con la voz le despedi,
con el alma, Isabel, no.
El, pues, de mi despreciado,
de mi desden ofendido
huyó, y necio mi cuidado,
no supo que havia querido,
hasta que se vió olvidado.
Supe despues que servia
a otra dama, y mis desvelos
crecieron desde aquel dia,
porque al soplo de los zelos
arde la nieve mas fria.
Senti, padeci, lloré
desdichas, miedos, temores,
y con recatada fé,
suspiré, callê, y lloré
penas, ansias, y rigores.
En este tiempo (ay de mi!)
Don Pedro me festejó,
y yo por vengar asi
lo que Don Juan me agraviô,
sus finezas admiti,
creyendo que si sabia
Don Juan que otro me adoraba,
con los zelos volveria;
porque en efecto juzgaba
su voluntad por la mia.
No me salió industria tal
tan bien como imaginè,
antes me salió tan mal,
que un veneno mismo fue
para los dos desigual.
Pues su afecto obró cruel
siempre en mi, y en él jamâs;
y asi, quanto yo, Isabél,
mas con zelos quise, mas
olvidó con zelos él.
De suerte, que ya empeñada
en favorecer â quien
nunca quise, y olvidada
de quien siempre quise bien,
perdi la suerte trocada.
Quanto mas D. Juan me olvida,
favorezco de zelosa
mas à D Pedro, y mi vida,
estando de uno quexosa,
está de otro agradecida;
porque Don Pedro engañado
del afecto que en mi vé,
me sirve con tal cuidado,
con tan cortesana fé,
tan fino, y enamorado,
que aqui noble, alli rendida
vivo, y dos veces vencida,
no sé en tormento tan fiero
ni como trahiga al que quiero,
ni al que me quiere despida.
En fin, quando discurriendo
entre dos afectos, quando
entre dos dudas temiendo,
estoi a Don Juan amando,
y â D. Pedro agradeciendo.
Mi padre se vá y yo muero,
pues al que quiero no espero
vèr, ni ser vista de quien
me quiere á mi: mira bien
si es mi mal harto severo,
harto fuertes mis desvelos,
harto grande mi dolor,
harto tristes mis recelos,
pues dexo todo mi amor,
y llevo todos mis zelos?
Isa. No sè que te responder.
Sale Don Diego. Leonor.
Leo. Qué trahes, que turbado
me llegas, D. Diego a vér?
Die. No te aflija mi cuidado,
mas que pesar es placer.
Algunas veces te he dicho,

Leonor mia, hermosa hermana
(que para aquestos requiebros
licencia se tiene el alma)
te he dicho ya como adoro
una beldad soberana,
en quien belleza, é ingenio
si no te exceden, te igualan,
tan conforme: -
Leo. No prosigas
de nuevo tus alabanzas;
porque aunque no me dàs zelos,
me da invidia de escucharlas.
Bien sé, que es mui entendida,
mui hermosa, y mui bizarra,
rica, noble, y en efecto,
que no perdonando gracia
ninguna, sobre otras muchas,
extremadamente canta,
tanto, que en Madrid, Sirena
de Manzanares la llaman.
Vamos al caso.
Die. Este, pues,
bello impossible, que tantas
finezas incontrastables
desvió mis esperanzas,
de una amiga persuadida,
por no decir engañada,
combidada á estos balcones,
oy viene, Leonor, à casa.
Leo. A casa? pues como, siendo
muger, dime, á quien alabas
de igual recato?
Die. No hai cosa,
que no la intente quien ama.
Es, pues, el caso, que tiene
una amiga á quien las trazas
de mi amor ha grangeado,
para que mis partes haga
con ella: á esta dixe anoche,
que para oy la combidara
a un balcon, adonde viesse
el lucimiento, y la gala
con que oy sus Magestades
por aquesta calle passan.
Escribió un papel, y aunque
no respondió entonces nada,
le embió a decir despues,
que la merced aceptaba.
De modo, que ella con otras
amigas (ventura rara!)
viene, adonde pueda oy
de espacio verla, y hablarla.
Bien pudiera yo, supuesto,
que de aqueste quarto aparta
el mio essa puerta, y que
por otra parte se manda,
traerlas, Leonor, á mi quarto,
sin haverte dicho nada;
pero quiero que por mi
oy una fineza hagas,
que yo te la pagaré
con la joya, y con la gala,
que mas de tu gusto sea.
Esto es, que de tus criadas
la sirvan una merienda,
que he prevenido, y tu añadas
a ella el aliño, que siempre
a los hombres mozos falta.
Leo. Solo quisiera, Don Diego,
ya que de mi amor te pagas,
que el ir fuera permitido
a servirla, y festejarla
yo misma; pero aunque sea
ilustre, y noble essa dama,
no haviendonos visitado
nunca, no serà acertada
accion, que por entendida
me dé yo de que està en casa.
Mas descuida de quanto es
festejo suyo: á essa esclava,
di, Isabel, que saque al punto
plata, y ropa reservada,
de todos mis escritorios,
las bugias, las alhajas
de mas buen gusto: abanicos
de Napoles; guantes de ambar;
pastillas de olor, y boca,
tocados, cintas, y vandas,
que es mui justo regalar
a mi señora cuñada:
que yo quiero añadir esto
á lo que D. Diego manda.
Die. Agradezcote, Leonor,
con extremos, tan bizarra
galanteria.
Sale Luquete. Señor,
ya el coche á la puerta aguarda,
con un catorce de Sotas.
Die. Luquete, a enseñarles baxa
la puerta del quarto, en tanto
que yo por aquesta sala
salgo à él, no se hallen solas:
hermana, á Dios. O mal haya
la ausencia, que no espera,
quando nace mi esperanza!
Vase cerrando una puerta.
Leo. Viste, Isabel, en tu vida
tanto gusto, alegria tanta?
Isa. Al principio de un amor
no hai ninguno que no haga

estos extremos, señora:
dexale que entrando vaya
en los favores, veras
con la pereza que anda:
ó fuego de Dios en todos!
Leo. Creerás que me ha dado gana
de vèrla? *Isa.* Si, que a ninguna
muger curiosidad falta
de vêr a otra. *Leo.* Por la llave
he de vér, si es tan bizarra,
y hermosa, como mi hermano
la encarece.
Isa. Qué ves? *Leo.* Nada,
porque están tapadas todas:
mas mira, Isabel, quien anda
allí. *Isa.* Don Pedro, señora.
Leo. Ay de mi! que he dado causa,
por solo tomar con êl
de mis desaires venganza.
Sale d. Ped. Para estos atrevimientos,
viendo, Leonor soberana,
lexos a tu padre, y viendo,
que dia de fiesta tanta,
acudiendo a sus festejos,
no estarà Don Diego en casa,
me he atrevido a entrar a verte.
Leo. Pues ha sido temeraria
accion, señor, y mirad
quanto el discurso os engaña,
pues està en casa mi hermano,
porque ha trahido a su dama
de su quarto a los balcones,
y no ha salido de casa.
Idos con Dios, antes que
me suceda una desgracia.
Ped. Perdonad, Leonor, y sea
disculpa de mi ignorancia,
la obediencia con que os sigo.
Isa. La puerta abren.
Leo. Pena estraña!
Ped. Pues si yo me voi ahora,
fuerza es verme: en esta quadra
me escondo. *Escondese.*
Leo. Valgame el Cielo!
quê empeñado lance.
Sale d. Di go. Hermana,
mucho me huelgo de que
ocasion tan presto haya,
en que te empiece á pagar
finezas, que por ti aguarda
recibir el bien que adoro.
Esta, pues, aunque enojada
al principio se mostró
de haver venido á mi casa,
ya, a ruego de las amigas
con quien viene mas humana,
aunque á harto disgusto suyo,
por divertir lo que aguardan,
se quieren entretener
cantando: aquella guitarra
con que divertirte a ti
suelen, Leonor, tus criadas,
me dá. *Leo.* Donde está?
Isa. En aquel tocador.
Die. Iré a sacarla.
Isa. Para echarme por ahì
quanto està compuesto.
Leo. Aguarda, que ella te la sacará.
Sacala Isabel.
Isa. Vesla aquí. *Die.* Dissimulada
tu hácia la puerta te llega,
yo haré descuido la maña,
y abierta la dexaré,
oirás, Leonor, que bien canta. *Vase.*
Ped. Podrê salir? *Leo.* No, D. Pedro,
que se ha puesto cara a cara
mi hermano, y como la puerta
abierta dexó, que salgas
sin verte (ay Dios) no es possible.
Ped. Pues qué haré?
Isa. Escondete, y calla.
Canta dentro Beatriz.
Bea. Pena, ausencia, no te dè,
gilguero, que al viento igualas,
que si yo tuviera alas,
yo fuera volando donde
estâ mi bien. *Isa.* Linda voz.
Leo. No sé si es buena, o si es mala,
porque confusa, y turbada
en mis penas (ay de mi!)
no he atendido á lo que canta.
Ped Cielos, qué es esto q̃ escucho! *ap.*
esta voz es de mi hermana?
Si, porque para dudarlo
aun no tiene aliento el alma.
Canta Beatriz.
Bea. De ausencia la pena summa
no aflija á quien es veloz,
que yo, antes que de la voz,
me valiera de la pluma.
Volar, no gemir, presuma
quien puede seguir su bien;
vuela, vuela, no te dèn
temor gilguero, ni flechas, ni alas,
que si yo tuviera tus alas,
yo fuera volando donde està mi bien.
Ped. Ay de mi infeliz! qué es esto
que por mi en un punto passa?
Don Diego, que tantas veces
me dió, aunque en otra causa,

cui-

cuidado en mi calle, tiene
en ſu apoſento à mi hermana.
Mi hermana (ay de mi!) otra vez
tan alegre, y tan hallada
en el quarto de Don Diego,
que por divertirle canta?
yo en el de Leonor (ay Cielo!)
oyendolo?(pena eſtraña!)
mas qué aguarda mi valor?
mi ſufrimiento qué aguarda?
Vive Dios, que he de entrar donde
eſtàn, y tomar venganza
de los dos, aunque aventure
á Leonor. *Dig.* Perdona, hermana,
que como ya paſſa el Rey,
ſe ponen à las ventanas;
y porque han ſentido gente,
cerrar la puerta me mandan.
Ped. Romperêla yo.
Leon. Don Pedro,
qué es eſto? *Ped.* Leonor, aparta.
Leon. Qué intentas hacer? *Ped.* No sè:
quien vió duda tan eſtraña! *ap.*
Llamar yo ahora, es cauſar
eſcandalo ſin venganza:
dexar de llamar, flaqueza:
qualquiera ruido, es infamia:
allì aventuro mi honor,
aqui aventuro mi dama:
qué ſerá lo mejor, Cielos?
Leon. En la accion que te embaraza,
en la paſsion que te ſobra,
y en la color que te falta
echo de vêr, que te importa
mucho eſſa dama que canta:
y ſi ſon zelos, Don Pedro,
no ha de pagarlos mi fama.
Vete, vete de aqui luego,
porque ſerâ accion errada
ſer yo â la que dás la muerte,
ſi es ella la que te agravia.
Ped. Solo que me pidan zelos *ap.*
de mis deſdichas me falta.
Pero, pues Leonor no ſabe
quien es, la mas acertada
accion:-aqui es (ay de mi!)
que no lo digan mis anſias,
mejor es diſsimular,
que en empeños de honra tanta,
lo que no vengan las obras,
no han de decir las palabras.
Vn camino ſe me ofrece,
con que quede aſſegurada
mi opinion, con mas cordura,
y menos aventurada.
Leonor, quedate con Dios,
que no he de decir palabra,
haſta que el tiempo te diga
quanto mas debe tu fama
en aqueſta ocaſion: Cielos,
dadme remedio, ó venganza! *vaſ.*
Leon. Qué es eſto, Iſabél? *Iſab.* Pues yo
què sé; mas como él ſe vaya,
mas que ſea lo que fuere.
Le. Quien vió acciones tan contrarias!
cierra eſſas puertas: fortuna,
duelete de mis deſgracias! *vanſ.*

Sale Don Juan, è Inès con luces.

Juan. Donde tu ſeñora fue?
In. Con Doña Elvira ſalió
en un coche; pero yo
adonde fueron no sè.
Juan. Todo eſſo, Inés, es mentira,
pues yo he andado con cuidado
buſcandola, y no he topado
el coche de Doña Elvira.
In. Doña Elvira la llevó,
ſin que á mi me lo dixera;
y cree, que ſi lo ſupiera,
que te lo dixera yo.
Juan. Todo lo que eſtás diciendo
es concierto de las dos:
no ha ſalido, vive Dios,
de caſa, y eſtàs finguiendo
conmigo, porque pretende
Beatriz, dandome rezelos,
vengarſe de aquellos zelos
de oy, ſin vêr que no la ofende
mi amor, por haver amado,
antes de haverla querido,
â otra dama, cuyo olvido,
de ceniza ſepultado,
muere en mi pecho. *In.* Bien creo
que el ir ſerìa, porque
lo ſientas; pero ella fue.
Juan. Si yo ſu caſa no veo,
no te he de creer, Inés.
In. Pues entra, y verás, que no
te trato mentira yo.
In. Haz mi oſſadia feliz,
amor. *In.* Mas mira, ſeñor,
que al punto te has de ſalir,
que es hora ya de venir.
Juan. Si harè, haſta que ſu rigor
ſatisfaga, no ſaldré. *vaſ.*
In. Quien vió locura mas rara!
que no crea:- *Dentr.* Para pára.
In. Eſte es el coche, què haré?
que ſi le halla aqui (ay de mi!)
ſin duda me ha de matar,

porque yo le dexè entrar:
mas callarè, que yo fui
complice en esto; y despues
al vèrle ella, dirè yo,
que no sé por donde entró.

Sale Doña Beatriz.

Beat. Quitame este manto, Inès.
In. Què trahes, señora, que vienes
disgustada al parecer?
Beat. Quê tengo, Inès, de traher?
muchos males, pocos bienes:
mi hermano á casa ha venido?
In. No señora. *Jua.* Ya llegó
Beatriz. *Beat.* No digas que yo
fuera de casa he salido,
que si el mentir es forzoso,
al decirle donde fui,
mentir, diciendo, que aqui
he estado, es menos dañoso;
y entra á acostarme, que no
podrè fingirlo mas bien,
que hallandome: pero quien
està en aquesta quadra? *Juan.* Yo.
Beat. Ines, què es esto? *In.* Señora,
yo no sé nada. *Juan.* No dès
culpa à nadie; solo es
la culpa de quien te adora:
yo he entrado aqui, por tener
ocasion para decirte:-
In. Tu hermano.
Beat. Vuelve á encubrirte. *escondese.*

Sale Don Pedro.

Ped. Cielos, aquesto ha de ser,
pues es el medio mejor
apelar á la cordura,
que al despecho, que es locura
mas eficaz del honor:
Beatriz. *Beat.* Señor.
Ped. Quien està aqui?
Beat. Sola â Inés no vés?
Ped. Pues salte allá fuera, Inès.
Beat. La puerta me cierras? *Ped.* Si,
porque quiero hablar contigo
claramente; y es error,
que en las sumarias de amor
se examine otro testigo.
Juan. Este lance no consiente
apelacion? él me vió,
qué aguardo?
Beat. Què intentas? *Ped.* Yo
te lo dirè brevemente.
Donde esta tarde has estado?
Beat. No he salido yo, señor,
de casa. *Ped.* Con esso añades
otro indicio á tu traicion;
tan desdichada en mentir,
como en cantar fuiste oy:
ya me he declarado, ya
verás en qué empeño estoi,
haviendo dicho, que sé
que has estado, Beatriz, oy
en el quarto de Don Diego
de Lara. *Beat.* Valgame Dios!
Juan. En el quarto de Don Diego
Beatriz! hai pena mayor!
Beat. Que quien esto oye no muera!
Juan. Que viva quien esto oyó!
Ped. Mas aunque aqui, vil hermana,
solo un remedio me diô
mi obligacion, y mi sangre,
yo quiero partirle en dos.
Mira quan dichosa eres;
pues quando no te buscó
la fuerza de mi desdicha,
te hace la fuerza eleccion:
dos caminos dice, pues,
que quiere darte: estos son,
ó que te cases con èl,
ó te dé la muerte yo:
y aun aquesto mas tyrana,
tienes que agradecer oy
á tu estrella, pues yo trahigo
la ofensa, y la intercession,
rogandote con tu vida,
y no porque sea Leonor,
á quien yo adoro, porque
en llegando á mi passion
acordarse de la honra,
se ha olvidado del amor.
Lo que yo quiero de ti,
es solo, que me dês oy
el modo con que yo pueda
conseguir esto mejor.
Hagalo la conveniencia,
y no la resolucion,
sabiendo en quê estado estân
mis desdichas; pero no:
turbada estás, y no quiero
que haga la turbacion
decir lo que no dixeras
sin ella: tu hermano soi,
tus aumentos solicito;
no me dán admiracion
fortuna, y amor: y assi,
cobrate, y piensa mejor
lo que me has de responder,
que yo doi a tu passion
tiempo; mas mira, Beatriz,
que es mui poco el que te doi. *vase.*
Beat. Hai muger mas desdichada!

Juan.

Iuan. No lo has ſido mucho, no,
pues te ruegan con lo miſmo
que deſeas. *Bea.* Plegue á Dios:-
Jua. No proſigas, que no tengo
de creerte nada yo,
porque cada razon mas,
es mas otra ſin razon.
Don Diego, Beatriz, te adora,
tu le favoreces oy:
quien muriera al pronunciarlo!
Tu hermano, con la atencion
que debe a ſu honor, pretende
caſarte: pues qué temor
te aflije? para què lloras?
para qué eſſas anſias ſon?
ſi eſtais (ay de mi infelice!)
tan convenidos los dos,
que ya de ſu caſa has ido
a tomar la poſſeſsion?
Beat. Don Juan, mi ſeñor, mi bien.
Iuan. Beatriz, mi mal, mi paſsion,
que me quieres?
Bear. Que me eſcuches. *Iua.* Para què?
Beat. Para que (ay Dios!)
donde mi culpa has oido,
oìgas mi ſatisfacion,
que es mi hermano quien la pide,
y eres tu â quien ſe la doi.
Iuan. Si donde vás engañada
cantas con tan dulce voz,
donde lloras? *Beat.* Eſſo fue
á mucha importunacion
de otras amigas, Don Juan,
que alli fueron con las dos,
y arte tambien, por no hacer,
con eſtremos de dolor,
capaces á las demás,
que havrà ſegunda intencion.
Juan. Vês todas eſſas diſculpas,
pues necias diſculpas ſon.
Beat. Pues qué he de hacer?
Juan. Que en volviendo
tu hermano, con la ocaſion
que él miſmo ha facilitado,
decirle todo tu amor.
Caſaráſte con Don Diego,
caſaraſe él con Leonor.
Beat. Tente *Juan.* Suelta.
Beat. La puerta
mi hermano abre, diſpueſta eſtoi
a morir, antes que dé
la reſpueſta que pidió.
Caballero eres, Don Juan,
muger infelice ſoi,
y pues tu obligacion ſabes,
cumple con tu obligacion.
Juan. Si harè, que es guardar tu vida
ahora, y deſpues morir yo.
Eſcondeſe, y ſale Don Pedro.
Ped. Poco plazo de una pena,
Beatriz te aconſejó
tu diſcurſo. *Beat.* Que me dês
una, y mil muertes, ſeñor,
antes que le dé la mano
a Don Diego, porque yo
en mi vida le he querido;
que el ìr a ſu caſa oy,
fue ſin ſaber donde iba.
Ped. Aun eſſa es culpa mayor,
pues te confieſſas tan vil
muger, que a entrar ſe atreviô
donde no ſupo que entraba,
y aſsi oſſado mi valor,
ſabrá quitarte la vida.
Saca la daga, y ſale Don Iuan matando las luces.
Iuan. Sabrè guardarſela yo.
Ped. No podreis, que es mui valiente
el azero del honor.
Iuan. Toma la puerta, Beatriz.
Beat. Sin ſaber donde, me voi. *vaſ.*
Ped. Cielos, doleos de mi!
hombre, ſombra, ô iluſion,
donde eſtás? *Iua.* Azia aqui eſtoi.
Sale Don Diego, y Luquete.
Luq. Tente, no entremos, ſeñor,
en cuchilladas de Limbo.
Dieg. Eſtando en la calle yo
de Beatriz, y oyendo dentro
de ſu caſa tal rumor,
mal harè en no entrar.
Ped. Trahed luces.
Sale Inès con luces.
Inès Aqui eſtán.
Luq. Qué confuſion
tan notable. *Di g* Qué es aqueſto
ſeñor Don Pedro? *Ped.* Traidor
Caballero, haviendo eſtado
mi hermana en tu caſa oy,
y tu en mi caſa eſcondido,
preguntas:- Qué eſpero? Yo
te lo diré con la eſpada,
qué es la lengua del honor.
Luq. Siempre he viſto, q̃ quien pone
pazes, lleva lo peor.
Dieg. Reſponderè con la mia;
no porque tengas razon
en todo lo que me dices,
ſino porque mi valor
a nadie volvió la cara.

Iuan. Valgame mi industria oy!
Haviendo entrado al ruido,
y hallandome entre los dos,
embarazar vuestro duelo,
es toda mi obligacion.
Lu. Aqueste fue el que entró al ruido,
pensê que havia sido yo.
Ped Duelos de honor no embarazan
los que Caballeros son.
Dieg. Ahora he entrado yo aqui.
Ped. Cobarde satisfacion!
Dieg. En mi nada puede serlo.
Ped. Don Juan, pues que ilustre sois,
valedme a mi, que ofendido
de esse Caballero estoi,
pues èl es, y su criado.
Luq. El es solo, yo no soi.
Iuan. Si harê, por vengar con esta
disculpa mis zelos oy.
Dieg. Annque los dos me embistais,
me defenderè a los dos.
Ped. No podrâs, que yo bastára
solamente. *Riñen.*
Dieg. Muerto soi.
Cae dentro.
Iuan. Venguè mis zelos, y dî
la vida a Beatriz, amor.
Ped. Don Juan, pues tan noblemente
vuestro esfuerzo me amparó,
seguidme, que haveis de ser
en todo restaurador
de mi honra: y pues no puedo
dexaros ahora yo
por mi empeñado, corramos
una fortuna los dos,
en alcance de una ingrata.
Iuan. De no dexaros os doi
palabra, porque sin mi
no podeis hallar la vos.
Ped. De casa ha faltado, vamos
en su alcance. *Iuan.* Vamos. *Ped.* No
huirá, que lleva consigo
la Desdicha de la Voz.

✠ JORNADA SEGVNDA. ✠

Sale Octavio viejo, y Celia criada.
Octav. Está todo prevenido?
Cel. Todo está como lo ordenas.
Octav. Bien es menester, pues oy
Don Luis a Sevilla llega,
segun la carta me dice
de la passada estafeta.
Cel. Pues què te escribiô?
Octav. Ella misma
lo dirà mejor, que es esta.
Lee. Huviera ya muchos dias que estuviera en essa Ciudad, si la desgracia de Don Diego mi hijo lo huviera permitido. El está convaleciente de seis heridas, y asi saldré mañana de Madrid. Avisoos de todo, porque me espere un criado vuestro a la entrada de essa Ciudad el Miercoles de la semana que viene, para enseñarme la casa, donde me teneis aposentado. Dios os guarde.
Vuestro amigo Don Luis de Lara.
Esto me escribe; de modo,
que oy en todo el dia es fuerza
que estè aqui Don Luis, a quien
confiesso tantas finezas.
Cel. El coche puesto te espera;
pero hai un inconveniente
para salir tan apriessa.
Octa. Qué es? *Cel* Vna muger tapada,
sin que decir quien es quiera,
por ti pregunta, y te pide
de entrar a hablarte licencia.
Octav. Muger a mi? dila que entre:
quien puede ser?
Sale Doña Beatriz tapada, y sin gala.
Beat. Quien desea
a solas, señor Octavio,
hablarte. *Octav.* Salte allá afuera,
Celio, vete, por si aqui
me detengo, ázia la puerta
de Carmona, enseñarasles
la casa, si acaso llegan *Vase Celio.*
en este tiempo: ya estais
sola *Beat.* Cerrad essa puerta.
Octav. Cerrada està.
Beat. Conoceisme? *Descubrese.*
Octav. No sè que respuesta sea
digna respuesta, señora,
en confusion como esta;
porque si digo que no,
hago traicion, hago ofensa
al noble conocimiento,
que debo a la sangre vuestra;
y si digo que sî, hago
agravio a vuestra nobleza,
viendoos en esta Ciudad,
y este trage; de manera,
que el desconoceros, es
ingratitud, y baxeza,
y el conoceros es culpa:
y asi, turbada, y suspensa
mi voz, entre el no, y el sí,
dudando esta la respuesta.
Inès. Pues si de qualquiera suerte
yo tengo de ser por fuerza

del

del sì, ó del no la quexosa,
y me dais á elegir, sea
el sì el que digais, que yo
en fortuna tan adversa,
para que me conozcais
os doi, Octavio, licencia.
Octav. Pues dame à besar, señora,
la mano, y ahora merezca
saber qué es esto. *Beat.* O si aquì
hablára el dolor sin lengua!
Octavio, muerto mi Padre,
con quien amistad estrecha
tanto tiempo professasteis
(Dios en el Cielo le tenga)
quedé en poder de mi hermano
Don Pedro: esto bien pudiera
escusarme de decirlo,
pues lo sabeis; pero es fuerza
por ir á lo que se ignora,
passar por lo que se sepa.
Mi hermano, mozo en efecto,
rico, galán, todo era
bizarrias, todo amores,
todo galas, todo fiestas,
haciendome su descuido
testigo de todas ellas,
sin darme mas alimentos,
que escandalos por herencia.
Mas ay de mi! todo esto
es andar buscando necias
disculpas; mejor será
sin valerme, Octavio, de ellas,
decir de una vez mi error,
pues en las cosas mal hechas,
ni es el exemplo disculpa,
ni el delito consequencia.
Vn Caballero de ilustre
sangre, de bizarras prendas,
puso los ojos en mi,
y yo a su merito atenta,
con la palabra de ser
mi esposo, que no pudiera
mi honor con menor fianza,
obligarme á tanta deuda,
le favoreci. A este tiempo
otro Caballero, que era
su competidor, dispuso
una traicion con mi ofensa.
Tenia yo una amiga, à quien
la amorosa diligencia
grangeó de este nuevo amante,
y combidada a una fiesta,
me llevó a su misma casa.
Quien escusarse pudiera
de decirlo! no es posible;
cantar me hicieron en ella
a ruego de otras amigas;
si hize mal, harto me cuesta.
Oyó mi hermano mi voz,
y aunque deciros pudiera
como estaba, donde pudo
oirla he de callarlo, que esta
atencion me ha de deber
oy una dama en su ausencia,
que el ser desdichada yo,
no es bien que otro la padezca.
Vino a casa, y vino a tiempo
que estaba escondido en ella
mi esposo: quiso al principio
valerse de la prudencia;
no bastó: sacó la daga
para mi, y en mi defensa
salió mi zeloso amante,
dexando las luces muertas,
porque con la obscuridad
mejor escapar pudiera
yo la vida, y:—
Dent. Pára, pára. *Dent. Cel.* Señor.
Beat. Golpes a essa puerta
dàn. *Octav.* Vn huesped, que espero,
segun este ruido muestra,
debe ya de haver llegado,
que salga, señora, es fuerza
a recibir, dexando
vuestra relacion suspensa:
perdonadme, y esperad,
que presto darê la vuelta.
Dent. Cel. Mirad que el señor D. Luis
ya con sus hijos se apea.
Beat. Acudid, señor Octavio,
a aquessa precisa deuda,
que yo esperaré *Octav.* Este quarto,
que es el mio, ocuita os tenga,
mientras salgo à recibirlos.
Beat. Quê mis ansias no consientan
aun tiempo para decirlas!
Cel. Señor. *Octav.* Qué voces son estas?
Sale Ce. Que estàn ya aquì; pero dime,
y la muger, que encubierta
contigo quedô? *Octav.* Despues
la sabràs, porque ya entra
Don Luis, Don Diego, y Leonor.
Sale Don Diego, Don Luis, Leonor, è Isabèl de camino.
Vna, y mil veces merezca
besar, señor, vuestra mano,
pues tal mi dicha à ser llega,
que os llego à vér en mi casa;
pero mal dixe, en la vuestra
Luis. Señor Octavio, los brazos

mu-

muda rhetorica sean
que con el alma os respondan,
supliendo la voz la lengua.
Octav. Vos, señora, perdonad
la cortedad de la esphera
que os admite, siendo vos
todo el Sol de la belleza.
Leo. Besoos la mano por tanta
cortesana lisongera
merced, como haceis, señor,
a esta servidora vuestra.
Octav. No sabré encarecer quanto,
señor Don Diego, me pesa,
que no trahigais la salud,
que mi aficion os desea;
si bien se puede mezclar
pesames, y norabuenas
en esta ocasion, porque
tuvimos mui malas nuevas
al principio. *Dieg.* Dios os guarde,
que de qualquiera manera
a vuestro servicio vengo,
donde mas ansias padezca. *ap.*
Octav. Cansados vendreis, no es justo
que mas aqui en pie os detenga:
venid, que aquel es el quarto,
qus ya compuesto os espera.
Luis. Vamos, Leonor, porque es bien
que descanses, y que venzas
las fatigas del camino. *Vanse.*
Cel. Oye vuesasted, mi Reina.
Isab. Si, por la gracia de Dios.
Cel. Pues mui bien venida sea
à esta su casa. *Isab.* Què mas?
Cel. Donde por suyo me tenga,
y en señal, tome un abrazo.
Sale Luq. Donde pondré esta maleta,
Isabèl? mas ya sê donde.
Cel. Donde? *Luq.* Sobre su cabeza.
Cel. Maletazo? *Isab.* Caballeros,
mi honor la furia detenga,
que antes que todo es la dama.
Cel. Que viene mi amo agradezca.
Sale Octav. Sois vos Isabèl? *Isab.* Si soi.
Octav. Pues vuestro amo os espera.
Isab. A vêr qué me manda iré.
Luq. Id, picara, y para esta:- *Vanse.*
Octav. Vete, Celio: hasta volver
à oiros, de dudas llena
el alma tuve; y assi
dexando en su quarto apenas
los huespedes, vuelvo à veros.
Sale Beat. Quedamos, si bien se acuerda
mi memoria, confundida,
señor, entre tantas penas,
en que matando las luces
mi esposo, tomè la puerta.
A la calle sali, donde
sin discurso, y sin prudencia,
con la noche, y con el miedo
andaba dos veces ciega.
Vi una luz en una casa
enfrente la mia abierta,
el dueño era un hombre pobre,
que movido de mis quexas,
salió à la calle à mirar
lo que sucedió en ella;
y al cabo de poco rato
volvió con esta respuesta:
Toda essa casa de enfrente
está de justicia llena,
porque en ella ha sucedido
una muerte. Considera
como yo me quedaria,
escuchando tales nuevas,
siendo preciso, que el muerto
mi esposo, ó mi hermano fuera
à quien yo havia dexado
riñendo en mi casa mesma:
y prosiguió: Lo que yo,
de los que salen, y entran
saber he podido, es,
que el dueño, señora, de ella
es el que esta muerte ha dado
à otro, en valiente defensa
de su honor, a quien en una
silla ahora a su casa lo llevan;
huyó el matador, y estan
embargandole la hacienda.
Oyendo aquestas razones,
muerto mi esposo, y que era
el homicida mi hermano,
triste, confusa, suspensa
quedê, sin dàr por entonces,
ni aun el aliento licencia,
hasta que volvi (ay de mi!)
diciendo de esta manera:
Fuera de mi casa estoi,
sin poder volver a ella,
porque en sabiendo mi hermano
de mi, darme muerte es fuerza:
Don Juan, que era a quien tocaba
morir oy en mi defensa,
ya lo ha hecho, adelantando
la mas costosa fineza:
acudir a que me ampare
su competidor, baxeza
serà, y aun despues de muerto
no le he de hacer tal ofensa.
Valerme de deudos mios

es irme â morir yo mesma,
pues todos interessados
estân en su propria afrenta.
Encerrarme en un Convento,
es ponerme à la verguenza,
sabiendo todos de mi:
luego á mi suerte no queda
otro recurso en tal caso,
qué el irme donde no sepa
nadie en el Mundo de mi;
si lo hago disculpa tenga
en que siempre en sus consejos
son las desdichas mui nuevas.
Con esta resolucion,
obligando con ternezas
al dueño de aquella casa,
hize que otro dia vendiera
no sé qué joyuelas mias,
que acaso las saqué puestas,
y siendo adorno hasta entonces,
desde alli fueron hacienda.
Compré este humilde vestido,
y dile orden de que fuera
á buscarme en que salir
de Madrid, aquella mesma
noche, sin decir donde,
que el que huir no mas intenta,
ni hace eleccion de caminos,
sino el primero que encuentra.
Halló un coche, que á Sevilla
venia, y diciendo, que era
para una muger casada,
que iba al pleyto de una hacienda,
se consertô: parti en él:
llego à Sevilla, y en ella
en una posada he estado
casi un mes, sin que me atreva
à salir de la posada,
hasta que mi dicha ordena
veros passar por la calle:
dixe á un mozo, que supiera
vuestra casa, donde vengo
á echarme á las plantas vuestras,
que sino es de vos, señor
Octavio, no me atreviera
fiarme de otro ninguno.
Si la amistad se os acuerda
qúe con mi padre tuvisteis,
mis desdichas os merezcan
amparo, y favor: no quiero
que hagais por mi otra fineza
mayor; que solo buscarme
una casa, donde pueda
passar la vida sirviendo,
disfrazada, y encubierta:
y sobre todo os suplico,
que la mayor merced sea
tener secreto mi nombre,
y que nadie quien soi sepa,
que no tiene otro consuelo,
perseguida la nobleza,
que es el vivir ignorada,
que lo que mas le atormenta
en las deshechas fortunas,
es passarlas sin verguenza.

Octav. Tanto, señora, he sentido
oir las desdichas vuestras,
como vér, que yo no basto
á emendarlas, y vencerlas;
pero lo que yo os ofrezco,
es, que vida, alma, y hacienda,
todo está â vuestra servicio,
â cuyo efecto desde esta
hora estareis en mi casa,
Beatriz, segura, y secreta;
si bien no servida como
mereceis. *Beat.* Aunque agradezca
essa merced para mi,
oy, señor, no es conveniencia
el estâr donde no estè
sin rastro, indicio, ni seña
de quien fui: y fuera de esto,
vos sois solo, no hai en ella
muger, cuya compañia
honeste mas mi asistencia:
y asi:- *Octav.* No me digas mas,
que aunque lo llore, y lo sienta,
ya he pensado donde esteis:
aqueste huesped, que oy llega
á mi cesa, no trahe toda
la familia que convenga
á su puesto, y calidad:
y asi, que reciba es fuerza
mas criados: trahe consigo,
sin estado, á una hija bella,
y en su compaña estareis
mui bien, y de mi mas cerca,
con que estareis en mi casa,
y con buen titulo en ella.

Beat. Haced vos lo que quisiereis,
que essa será la mas cuerda
resolucion. *Octav.* Pues en tanto
que voi á tratarlo, en essa
quadra esperad, que mui presto
volveré con la respuesta. *vase.*

Beat. No soi ya quien fui, fortuna,
sino una humilde, y sujeta
muger: â Dios, vanidad,
estimacion, y soberbia,
que ya espirasteis en mi,

pues muerto Don Juan, no queda
á mi vida mas accion,
que el alma con que lo sienta.

Vase, y sale Don Juan, y Don Pedro.

Juan. Don Pedro, ya sabeis, que desde aquella
noche infeliz, que me llevô mi estrella
por vuestra calle, y que escuchando ruido
de las espadas, me arrojé atrevido
á entrar hasta allá dentro,
donde riñendo encuentro
vuestro valor, y yo he procurado
andar siempre del vuestro acompañado:
pues por haver yo herido
á Don Diego, y haver la causa sido
vuestro honor, es forzoso no dexaros,
sin que á satisfaceros, ó á vengaros
lleguеis, y mas (ó confusion estraña!)
no sabiédo (ay de mi!) de vuestra hermana:
y asi, hasta que:- *Ped.* Es escusado,
pues esso entre los dos todo ha passado,
repetirlo de nuevo;
ya sé, Don Juan, la amistad que os debo,
pues haviendo los dos de unos amores
sido competidores,
en viendome empeñado,
en un trance de honor puesto á mi lado,
os olvidasteis de la competencia
de amor, y gusto haciendo diferencia
(ay, mi Leonor, en vano
te adoro, ya enemigo de tu hermano!)
Tratasteis como noble de ampararme
entonces, y despues de no dexarme;
fuera de que aunque vos, es cosa clara,
me dexarais á mi, yo no os dexára.
Porque haviendo vos sido
quien por mi se empeñó tan atrevido,
mal en estremo hiciera
si de vos me apartára, que no fuera
justo, que en ocasion tan importuna
no corrieramos oy una fortuna:
y asi, pues retrahidos
los dos, en un delito comprehendidos,
palabra el uno al otro havemos dado
de acompañarnos en qualquier estado;
yo por parte del riesgo que os alcanza,
y vos porque ya os toca mi venganza,
para qué es bueno repetirlo ahora?

Juan. Para saber mi pecho lo que ignora:
á qué havemos venido
á Sevilla los dos? que no he querido
preguntarlo, hasta verme
en ella, por no traherme
sospechoso en la duda.

Ped. Pues ya es razon, que á deshacerla acuda.
Convaleció Don Diego;
que esto supimos luego,
donde ocultos haviamos estado,
y su Padre al oficio que le han dado,
aqui a Sevilla vino,
adonde determino
acabar de vengarme,
si tanta dicha el Cielo quiere darme.
Mi hermana no parece
(al pronunciarlo hasta la voz fallece!)
y porque mi afrenta publica no fuera,
á vos, que lo sabeis, no lo dixera.
Quien duda que havrá sido
Don Diego quien oculta la ha tenido?
porque saliendo ella
huyendo de mi casa (dura estrella!)
donde amparar se havia,
sino en el dueño de la ofensa mia?
que aunque êl quedó por muerto,
y no pudo ampararla entonces, cierto
será, que ella despues se haya valido
de él, ô como su amante, ó su marido:
y asi, con la sospecha que prevengo,
oy a Sevilla vengo,
para darles la muerte,
pues que la ley del duelo os advierte,
q̃ el que hizo quanto pudo (ay ley severa!)
en la ocasion primera,
su agravio por entonces satisfizo,
si hace despues lo que primero no hizo.

Juan. Vos me haveis satisfecho,
pero ya es otro el riesgo que sospecho.

Ped. Qual es? *Juan.* Si conocidos
aqui somos los dos, somos perdidos:
el Padre trahe oficio poderoso,
y llegar á saberlo es mui forzoso.

Ped. No digais mas, que todo prevenido,
Don Juan, desde la Corte le he trahido;
que á Sevilla, es cierto,
que no viniera â andarme descubierto,
pues fuera solo publicar mi agravio
sin vengarle. *Juan.* Qué haveis de hacer?

Ped. Octavio,
un hombre de negocios poderoso
en Sevilla, aunque viejo mui brioso,
fue de mi Padre amigo:
á este de todo le he de hacer testigo,
y poniendo en sus manos
mi honor, le he de fiar en tan tyranos
lances á que me ampare, que no dudo
lo haga, si de él en tanto empeño acudo.
Tendrános en su casa
escondidos, sabiendo quanto passa,
con espîas de dias,
y en cerrando la noche obscura, y fria,
Don Juan, con las noticias que tomemos,

los dos, de embozo, a la Ciudad saldrémos
a conseguir, ó de una, ó de otra suerte,
ò bien mi desagravio, ó bien mi muerte.
Jua. A todo con vos vengo.
Ped. Pues oid ahora el modo que prevengo
para hablarle: yo soi mui conocido
aqui, que muchas veces he venido
á negocios, no es bien ir a buscalle,
porque no me conozcan por la calle,
y asi yo en la possada
he de quedarme, mas vos, puesto que nada
aventurais ahora,
pues toda la Ciudad quien sois ignora,
vos haveis de ir a hablalle,
su casa es en la calle
de las Armas, direisle que le espero
en la possada, donde hablarle quiero,
que con recato venga,
que no dudo que en èl amparo tenga.
Jua. Voi, pues, a obedeceros.
Ped. Aqui espero D. Juan: quanto a deberos
llego en la pena mia,
sola essa dicha me dará alegria. *Vas.*
Jua. Quien creerá (ó hado enemigo!)
que me trahiga tu rigor
a ser amigo mayor
de mi mayor enemigo!
Piensa Don Pedro que sigo
de su venganza obligado,
y tan otro mi cuidado,
del suyo, Beatriz, ha sido,
que él te busca de ofendido,
pero yo de enamorado.
Que aunque es verdad q̃ tambien
estoi ofendido yo
de los zelos que me dió
Don Diego, no fuera bien
tratar de venganzas quien
aguarda satisfaciones;
y asi con dos atenciones
han de mostrar mis desvelos,
que una cosa son mis zelos,
y otra mis obligaciones.
Con él voi, porque si aqui
dispone el hado cruel
(ay Beatriz!) que te halle êl,
no te pueda hallar sin mi:
si él por vengarse de ti
te busca, por defenderte
le acompaño yo, de suerte.
que con amistad fingida,
qual es tu muerte, ó tu vida,
dirán su vida, ó su muerte.
Ahora bien, voi a buscar
á este Octavio, á este su amigo,
para que sea testigo
si le llegamos á hablar,
de la accion mas singular
que vió el mundo, pues mi estrella
tantos riesgos atropella,
que yendo dos a buscalla,
es uno para matalla,
y otro para defendella. *Vas.*

Sa e Octavio, y Leonor.

Ota. Es como he dicho, señora,
virtuosa, y bien nacida,
y que no pensó en su vida
vérse en lo que se vé ahora.
Murio su padre, y quedó
huerfana, y pobre, y aunque
hasta oy un Convento fue
donde siempre se crió,
poca salud ha tenido
culpa de haverle dexado,
que Medicos la ha mandado
curarse fuera: esta ha sido
la causa porque oy está
desacomodada fuera,
y que de aquesta manera
piensa que mejor podrá
grangear con que poder
tomar, señora, el estado
de Monja, que ha deseado:
que aquesto de no tener
para el dote, lo estorvó:
que aunque es cosa verdadera,
que ella con menos pudiera
tomarle, que otra, pues no
hai mejor voz en España
que la suya, á cuyo intento
sin dote hai mas de un Convento
que la ruegue; pero estraña
tanto en su necessidad,
que aun esso poco le falta:
y asi, en la ilustre, en la alta
virtud de vuestra piedad
su amparo espera; y os ruego,
que si haveis de recibir:-
Leo. No teneis mas que decir,
señor Octavio, haced luego,
que venga a casa, que aunque
necessidad no tuviera
de ella, yo la recibiera,
pues sus buenas partes sè,
y pues vos me lo pedis.
Ota. Dios os guarde: y pues licencia
tengo de vuestra clemencia,
hablaré al señor Don Luis.
Leo. No hai para qué, que criadas
yo las he de recibir,

que soi la que ha de vivir
con ellas; y assi escusádas
essas prevenciones son,
pues querer yo bastará.
Ota. Al punto a besar vendrá *Vas.*
vuestra mano. *Leo.* Corazon,
pues que solo haveis quedado
conmigo, hablemos yo, y vos,
que ha mil siglos, que los dos
hemos sufrido, y callado.
A dos passiones rendida
un tiempo me vi, y postrada,
de Don Juan enamorada,
y a Don Pedro agradecida.
Este ya desempeñó
la poca voluntad mia,
que por tema le tenia,
pues fue el q̃ a mi hermano hirió.
Ay de mi! aquel aquien
siempre le adoré leal,
y dissimulando mal,
encubro el quererle bien;
no se ha olvidado, pues oy,
de tanta ausencia a despecho,
vive dentro de mi pecho:
ay, Don Juan, y quanto estoi
arrepentida de haver
tratadote con rigor!
quien pensará que el honor
de merito podrá ser?
Quien una dama será,
con que de mi despicado
vive tan enamorado?
quien será aquella?
Salen Isabel, y Beatriz.
Isa. A qui está.
Leo. Quien? *Isa.* La persona, por quien
Octavio te ha suplicado.
Bea. Quien toma por sagrado
de su fortuna el desdèn,
oy el centro soberano
de vuestros pies, donde espera
que sea merced primera
besar vuestra blanca mano.
Leo. Alcese, amiga, del suelo:
bonita cara, Isabel.
Bea. Qué mal me ha sonado el él,
y aun el amiga: consuelo
à mi suerte no he debido
en mi vida, hasta llegar
a dicha tan singular,
como haveros conocido
por dueño, y señora mia.
Leo. Dios la guarde: quê entonada
criada? *Bea.* Quê ama tan mirlada!
Leo. Como se llama? *Bea.* Lucia.
Leo. Bien puede quitarse el manto.
Bea. Qué en esto me llegue a vèr!
Leo. Qué labores sabe hacer?
Bea. De esso servir puedo, en quanto,
señora, querrais mandar,
pues sè todo lo que es
la labor blanca, y despues
en cañamazo labrar,
bordar de broca, y passado
balonas, y enaguas sê
aderezar, luego harè
varias flores al tocado;
redes, encajes, y puntas,
sê, señora, hacer tambien.
Leo. Mucho es, que en tal cara estén
todas essas gracias juntas,
y aun otra mas, que ha callado.
Bea. Ninguna presumo yo
que en mi haya. *Leo.* Como no,
si aqui Octavio la ha alabado,
de que no hai voz en España
mejor que la suya. *Bea.* Octavio
a mi me ha hecho un agravio,
y a vos, señora, os engaña,
que sin destreza, y primor,
que pueda ser marabilla,
solo canto a la almohadilla,
mientras hago mi labor,
y esto aun lo pienso olvidar.
Leo. Por qué, si el Cielo la dió
essa gracia? *Bea.* Porque yo
soi desgraciada en cantar.
Leo. Desgraciada en cantar? *Bea.* Si,
porque es tanta mi desgracia,
que aunque para otra es gracia,
es desgracia para mi.
Leo. De quê suerte? *Bea.* Mi pesar
se suele aumentar cantando,
por esto lo digo. *Leo.* Quando
treguas la permitas dár
su tristeza, estimaré
de oirla un tono, à fè mia.
Isabel, dile a Lucia
lo que ha de hacer, para que
sepa en que se ha de ocupar. *Vas.*
Isa. Se lo advertiré despues,
que atenta a tanto interés,
primero le quiero dár
los brazos de amistad fiel,
siendo amistad en las dos
este nudo. *Bea.* Guarde Dios
a la señora Isabel.

Isa. Mi compañera Lucia
sea bien venida a casa.
Bea. Qué es esto que por mi passa,
deshecha fortuna mia? *ap.*
Pero ya no es tiempo de esto,
que hasta estilo he de mudar,
sino sentir en hablar.
Señora Isabel, supuesto
que vengo a ser desde oy
su compañera, y su amiga,
será justo que me diga
desta casa donde estoi
las costumbres por que en nada
ande ignorante mi error:
es la señora Leonor
mui mal acondicionada?
es devota de la paz,
ó es cofrada de la riña?
Isa. De todo tiene la viña,
ubas, pampanos, y agraz:
es muger, que haviendo ya
dos años que estoi con ella,
aun no acabo de entendella
la condicion, en que vá
la tristeza. *Bea.* Pues de què?
Isa. Para mi yo bien lo sê.
Bea. Es achaque de belleza,
con su poquito de zelos?
Isa. Y aun su muchito.
Be. De un hombre a quien quiso bien,
y por su honor, con desvelos,
le despreciò, y êl mui fresco
se fue a buscar otro amor.
Bea. No era mui bobo el señor.
Isa. Ausentamonos con esto,
y ella, y su hermano han llegado
aqui con pena cruel,
ella hiprocondica, y él
bien herido, y mal curado.
Bea. Como?
Isa. Como allâ le hirieron
en casa de una señora,
de que aun no está sano ahora.
Bea. Poco agassajo le hicieron
en casa de la tal dama;
qué persona es?
Isa. Vn hombre
mui galan, y gentil-hombre.
Bea. Como su merced le llama?
Isa. Don Diego.
Bea. Vn Don Diego fue
mi mal: y donde está? *Isa.* Yo
sé que de casa saliô,
mas donde saliô no sê.
Bea. Señor mayor, que hombre es?
Isa. Es un viejo impertinente,
mui mistico, y mui prudente,
de aquellos que todo un mes
lo que riñen hablan. *Bea.* Bien:
y qué familia trahe?
Isa. Criadas de Cocina hai,
y otros criados tambien;
y entre ellos un picaron:
mas no quiero hablarte dél;
tu lo verás. *Sale Leonor.*
Leo. Isabel.
Isa. Señora. *Leo.* Mi turbacion
digalo, que no podrá
decirlo la lengua mia.
Isa. Què ha sucedido? *Leo.* Lucia,
entrate allá dentro. *Bea.* Ya
obedezco: que por mi
esto passe! ó si vivieras,
D. Juan, y en esto me vieras! *Vas.*
Isa. Sola estás.
Leo. Escucha. *Isa.* Di.
Leo. Estando ahora, Isabel,
vacilando, y discurriendo,
no te digo en qué, tu sabes
mis secretos sentimientos,
me puse en la zelosia,
que cae sobre este primero
patio de casa, jugando
con los claveles de un tiesto,
quando vi entrar por la puerta
de la calle, un Caballero
vestido de color: dióme
el corazon en el pecho
golpes, aun antes de verle
la cara, como diciendo:
Mirale bien, que es Don Juan;
ó enamorados afectos,
quando antes que los ojos
vê el corazon desde adentro!
Asseguréme una vez,
y otras mil, de si era cierto,
que como era cosa mia,
la dudê estandola viendo.
Entró en casa, y en el quarto
de Octavio llamó; yo vengo
solo a decirte (ay de mi!)
que mi amor en un momento
ha hecho mil discursos, todos
en favor de mis deseos:
y en fin, sea á lo que fuere
su venida, yo no tengo
valor para mas recato,
honor para mas silencio:
y pues mi hermano, y mi padre
ahora a la Audiencia fueron,

por aquessa celosía
le llama, Isabel, al tiempo
que salga. *Isa.* Con un criado
de Octavio hablando le veo.
Leo. Si, que como él no está en casa,
no havrá querido entrar dentro,
Isa. Se vá ya. *Leo.* Llamale ahora.
Isa. Ha señor Don Juan.
Dentro d. Juan. No creo,
que es a mi, porque en Sevilla
quien me conozca no tengo.
Isa. A vos es: subid por essa
escalera. *Sale Don Juan.*
Jua. Ya obedezco:
quien es quien me llama? *Leo.* Yo,
señor Don Juan, que deseo
saber aquesta venida
a Sevilla, que aunque tengo
de vos muchas quexas, no
me acuerdo dellas en viendoos.
en mi casa, porque fuera
ruindad en un noble pecho,
que se vengára en su casa.
Jua. Quien viô mas raro sucesso!
mas como podré saber *ap.*
los designios de Don Diego,
si traxo a Beatriz, ó no,
mejor que espias poniendo
en su casa: sed mi amiga,
fortuna, una vez, é ingenio!
Por dos cosas desconozco
de vos; porque es favor, una;
y otra, porque a escuchar llego,
que tenéis quexa de mi,
siendo yo quien a desprecios
alimentado, ha vivido
tantos años, y ahora vengo
a Sevilla, y vuestra casa,
hermosa Leonor, por veros,
que no sin causa buscaron
oy a Octavio mis intentos.
Leo. Albricias, alma, ya sabe
oir verdades el contento:
pues como licencia os dió
aquel divino sugeto,
que enamorabais, que ya
de todo noticia tengo?
Jua. No me la dió, porque yo
no se la pedi, que haviendo
sido por solo venganza
este cortés galantéo,
faltando vos, faltô todo:
assi, Leonor, de otros zelos
pudierais vos disculparos.
Leo. Si son unos, que yo pienso,
es mui facil, que yo nunca
le dî lugar a Don Pedro,
y mas desde que a mi hermano
hirió: vos no sabeis esso?
Jua. Algo oí, mas nunca yo
lo que no me toca inquiero.
Isa. Desdichada de mi! *Leo.* Pues
que hai, Isabel? *Jua.* Qué es esso?
Isa. Que debe de ser Comedia
sin duda esta de Don Pedro
Calderon, q̃ hermano, ó padre
siempre vienen a mal tiempo,
y ahora vienen ambos juntos.
Leo. Entrate en esse aposento.
Isa. Si le vé la criada nueva?
Leo. Todo esso importa menos
que verle ellos: elijamos
por ahora el mejor medio;
fuera de que ella no está
hàcia aqui; el recibimiento
es este, y pues hai en él
essa quadra, nada temo,
que en entrando ellos al quarto,
podrá irse. *Isa* Escondete presto.
Jua. Quien en el mundo se vió,
sin pensar, en tanto empeño!
Escondese. Salen Don Luis, Don Diego, y Luquete.
Lui. Leonor, y qué hacias?
Leo. Aqui
estaba, señor, diciendo
á Isabel, quanto me agrada
esta Ciudad.
Lui. Mucho me huelgo
de que te parezca bien.
Leo. Tanto es, que te prometo,
que desde que en ella estoi
he tenido algun contento.
Die. Aquesso no diré yo, *ap.*
pues ni le tengo, ni espero,
pues de Beatriz no he sabido
desde aquel triste sucesso,
en que yo pagué el agravio,
que estaba Don Juan haciendo.
Lui. Ola, sacad unas luces,
no veis que vá anocheciendo?
Sale Beatriz con luces.
Bea. Las luces están ya aqui.
Die. Valgame el Cielo, qué veo!
Bea. Valgame el Cielo, quê miro!
Die. Beatriz no es esta?
Bea. Don Diego?
Die. Disimulemos, fortuna.
Bea. Corazon, dissimulèmos.
Lui. Quê nueva criada, Leonor,

es la que en casa tenemos?
Leo. Vna que Octavio ha trahido,
pidiendo con muchos ruegos,
que la reciba, señor:
y sabiendo yo que en esto
te hacia gusto, la he trahido
â casa. *Lui.* Mui bien has hecho,
que por Octavio, y por ella
es ya dos veces acierto.
Bea. Como lo tenga en serviros,
mayor ventura no espero.
Luq. Qué magnifica criada!
Isa. Pues no la mire. *Luq.* Si quiero,
que me debes un abrazo
y he de cobrarle si puedo.
Die. Luquete. *Luq.* Señor. *Die.* Estoi
por desdicha absorto, ó ciego,
ô esta es Beatriz. *Luq.* Pocas veces
le vi el rostro descubierto;
pero pareceme, que
se parece como un huevo
a un estrivo de gineta.
Die. Necio estás.
Luq. Tu estás necio,
pues quieres que sea Beatriz,
la que en Sevilla sirviendo
estê por orden de Octavio.
Die. No hablêmos ahora en esto,
porque mi padre, y mi hermana
no entren en algun recelo,
que despues sabrémos como
puede ser; y assi ahora quiero
hacer mejor la deshecha,
dissimulando, y fingiendo:
Isabel, toma una luz,
y llevala a mi aposento.
Isa. Venga a servir a su amo.
Luq. A buen banquete por cierto
me combida. *Die.* Quien se viô
en tanta confusion, Cielos!
Vanse Isabel, Luquete, y Don Diego, y llevanse las luces.
Lui. Tu tambien, Leonor, al mio
vén, porque contarte quiero
la demonstracion, que toda
Sevilla conmigo ha hecho.
Trahiga, señora, essa luz.
Bea. Alla hai luces. *Leo.* Pues me veo
en tal peligro, si acaso
Don Juan se queda aqui dentro,
mejor es que le aventure
una parte a mi respeto:
fiaréme de esta criada,
ya que de Isabel no puedo.
Lucia. *Bea.* Señora mia.
Leo. La confianza que tengo
de tus buenas partes, me hace
fiar de ti el dia primero
que te conozco.
Bea. Què mandas?
Leo. Ay, Jesvs! un Caballero,
que de Madrid ha venido
favores mios siguiendo,
en aquessa quadra està
encerrado; yo te ruego,
que pues ya a mi hermano miro
retirado en su aposento,
y yo con mi padre voi,
en tanto que le entretengo,
le saques de aqui. *Bea.* Si haré.
Al paño d. Lui. No vienes, Leonor?
Leo. Diciendo,
señor, estaba a Beatriz,
que gustarê por extremo
de oirla cantar una letra,
porque gran noticia tengo
de su grande voz. *Lui.* A todos
nos dará oirla contento.
Leo. Haz lo que te digo. *Lui.* Quê es?
Leo. El q̃ busque un instrumento. *Vase.*
Lui. Haz lo que Leonor te dice.
Bea. Vna, y mil veces lo ofrezco.
Cielos, què passa por mi!
a la casa de Don Diego
me ha trahido mi fortuna,
el golpho tomé por puerto:
ya no es possible que en ella
esté un instante, mas esto
mas espacio ha menester
para discurrir en ello,
y vér el modo: acudamos
a sacar de aqueste empeño
ahora â Leonor, que por ser
trance de amor se lo debo,
quando no porque de mi
ella se ha fiado: luego
se lo diré a Octavio todo.
Escondido Caballero,
seguidme, porque os pongais
en la calle. *Sale D. Juan, y admirase.*
Jua. Si haré. *Bea.* Cielos,
que es lo que mirando estoi!
Jua. Cielos, q̃ es lo que estoi viendo!
Bea. Son tantas cosas, D. Juan,
las que en un instante mesmo
mi imaginacion perturban,
confunden mi entendimiento,
que no sé a qual (ay de mi!)
atender deba primero,
y por acudir á todas

a ninguna acudo; pero
dixe mal, que donde hai
tan mal sentidas fortunas,
como yo por ti padezco,
haré mal en que no sean
ellas las que en tanto empeño
arrastran a las demás
admiraciones que tengo.
En fin, para haverse visto
venir â Leonor siguiendo,
y para hallarte en su casa
escondido, y encubierto,
he llorado yo tu muerte?
O mal hayan sentimientos
tan bien nacidos; mas no,
vive tu, que yo agradezco
en albricias de tu vida
este dolor a mis zelos.
Jua. Pluguiera el Cielo, tyrana,
que estuvieramos en tiempo
de que yo pudiera darte
satisfacion de todo esso;
mas para quê he de gastar
este instante, que aun no tengo,
en darte satisfaciones,
que no han de ser de provecho?
En casa estás de tu amante;
no discurramos en esto;
sacame de aqui, el dolor
no me haga hacer extremos,
que a Leonor, a ti, y ami
nos estèn mal. *Bea.* Aunque veo
el peligro con que estamos,
no has de irte, sin que primero
veas, que en todo encontrados
estân los estilos nuestros,
pues por no satisfacerme
huyes tu, y yo te detengo
por satisfacerte a ti.
Jua. Podràs? *Bea.* Si.
Jua. Pluguiera al Cielo.
Bea. La noche:- *Jua.* Quê?
Bea. Que quedaste:-
Jua. Di. *Be.* Con mi hermano riñendo:-
Jua. Saliste a la calle:- *Bea.* Donde
oî:- *Jua.* Qué? *Be.* El te havia muerto:
y asi:: *Jua.* Veniste a buscar
(buena disculpa) a Don Diengo?
Con que la satisfacion
es otra culpa, pues veo
que te dexó aqueste gusto,
de mi muerte el sentimiento.
Fuera de que aun es mentira
quanto dices: pues yo quiero
que al principio te dixessen
que era el herido: luego
no era fuerza que llegasse
el desengaño, y mas viendo
que era Don Diego el herido?
Bea. Como el herido Don Diego?
esso aun no sé yo hasta ahora.
Jua. Si quieres que crea yo esto,
y que hallandote en su casa
ignores todo el sucesso,
es querer que me dê muerte.
Bea. Escucha, y sabras.
Jua. No quiero
saber nada: vamos, vamos
de aqui. *Be.* D. Juan ya te entiendo;
todo aquesso es barajar
mi razon, por ir huyendo,
antes que empiece a quexarme
yo. *Jua.* Pues puede no ser cierto
que te he hallado en esta casa?
Bea. Tampoco puede ser menos
de haverte yo hallado en ella.
Jua. En fin, en ella te encuentro
en poder de mi enemigo.
Bea. Pues yo en el quarto encubierto
de mi enemigo te topo.
Jua. Tu veniste con Don Diego.
Bea. Esso es mentira: tu si
veniste a Leonor siguiendo,
Jua. Harásme, que pierda el juicio.
Bea. Harásme que pierda el sesso.
Jua. Como:- *Bea.* Yo:-
Jua. Puedes:- *Bea.* Aqui:-
Jua. Estár:- *Bea.* Sirviendo.

Sale Doña Leonor.

Leo. Quê es esto?
pues quando me importa tanto
hacer lo que te encomiendo,
Lucia, te paras a hablar?
Jua. Lucia la llama, Cielos! *ap.*
qué es lo que aqui estoi mirando?
Leo. Don Juan, a mi padre dexo
divertido en sus papeles,
mi hermano está en su aposento:
vete, vete, antes que pueda
verte: otra vez nos verémos
mas de espacio, en que podrá
agradecerte mi pecho
haver venido por mi
a Sevilla: vete presto.
Jua. Si haré, que me importa mucho
el salirme de aqui huyendo.
O quantas cosas llevamos
que discurrir, pensamiento! *Vase.*
Leo. Cierra, Lucia, essa puerta.

Sale Don Diego, y Luquete.

Die. A vèr si està sola vuelvo
Beatriz, por saber. *Leo.* Leonor
con ella esta.
Die. Pues no quiero
despertar yo la malicia,
sino esperar mejor tiempo:
Tu aqui, què haces, Leonor?
Leo. Lucia me estaba diciendo
(concede con quanto digo, *à Beat.*
que me vá la vida en ello)
viendome triste, que quiere
divertir mi sentimiento,
en esse jardin, cantando,
y á él iba: vèn, que oirte quiero.
Bea. Mandarme ahora cantar
solo falta a mi tormento;
mas disimular importa
por esta noche a lo menos,
que mañana buscarè
en Octavio otro remedio. *Vans.*
Die. Vér tengo, si lo que oigo
conviene con lo que véo;
cantar es la seña cierta
de ser ella: si oy no pierdo
el entendimiento, es
no tener entendimiento. *Vas.*
Luq. Pues no le perderás oy,
si solo consiste en esso.
Sale *Octa.* Qué hace el señor D. Luis?
Luq. En su quatto està escribiendo.
Ota. Pues no le quiero estorvar:
direisle, Luquete, luego,
que entrar no quise en el mio
sin verle; pero atendiendo
a su ocupacion, no voi,
que mañana nos verémos.
Luq. Assi lo diré: que quiera
mi amo persuadirse necio
a que es Beatriz, por quitarme
a mi la accion, y el derecho
de vengar aquel abrazo!
Vase, y sale Celio.
Ota. Aqueste es mi quarto: Celio.
Cel. Señor. *Ota.* Ha venido alguien
a buscarme? *Cel.* Vn Caballero
preguntó por ti esta tarde.
Ota. Quien era? *Cel.* Era forastero,
y no conoci.
Sale *D. Jua.* Fortuna,
en hablarle me resuelvo
a este Caballero, antes
que se vea con Don Pedro,
y esté informado de todo,
para que ponga el remedio.
Sois vos el señor Octavio?
Octa. Què mandais?
Jua. Buscandoos vengo,
y ya con segundo fin,
señor, que os busquê primero,
porque importa descubriros
aqui un estraño sucesso.
Ota. Decid. *Iua* Venia de parte:-
Sale d. Ped. Yo lo diré ya, pues viendo
que tardabais, y era noche,
a dos cuidados atento,
vine buscandoos a vos,
y hablar a Octavio. *Iua.* No haviendo
venido hasta ahora a casa,
le esperé. *Ota.* Señor Don Pedro,
dadme mil veces los brazos.
Iua. En qué confusion me veo!
Ota. Sin duda á Beatriz buscando
viene. *Ped.* Menores extremos
desempeñar no pudieran
la confianza que tengo
de vos, en fê de la qual
oy a buscaros me atrevo,
para hacerte de mi vida,
de mi alma, y mi honor dueño.
Ota. El sabe della: sin duda,
que viene en su seguimiento:
yo en qualquier lance a Beatriz
tengo de amparar primero.
Ped. Quedémos solos los tres,
que descubriros mi pecho
importa. *Ota.* Dexadnos solos.
Vase Celio, cerrando la puerta.
Sentaos. *Ped.* Octavio, me veo
en la mas triste fortuna
a que haver llegado puedo;
pues me veo (ha quien pudiera
decirlo con el silencio!)
sin honor, y en vuestro amparo,
que lo he de cobrar espero,
consintiendo en vuestra casa
de mi fortuna el remedio.
Ota. En què puedo yo serviros:
Cielos, él sabe que tengo *ap.*
oy en mi casa a su hermana!
Iua. Quien se vido en tanto empeño!
mi obligacion de una parte,
y de otra mis sentimientos.
Ped. Octavio, oy á Sevilla
a satisfacerme vengo
de un agravio, de quien fue
causa (falte aqui mi aliento)
una hermana, que faltó
de mi casa.
Ota. Estraño empeño!

pues

pues donde está? *Ped.* No lo sé.
Ota. Esso si, del mal el menos:
pues qué pretendeis?
Ped. Hallarla. *Octa.* De qué suerte?
Ped. Estad atento.
Canta dentro Beatriz.
Bea. Quiero bien,
mas no he de decir a quien.
Ped. Fixamente esta es su voz.
Ota. Perdióse todo el secreto.
Jua. Llegó el lance, en q̃ es forzoso
descubrir yo mis intentos.
Ota. Qué decis?
Ped. Que esta es su voz,
y vos la teneis ahi dentro.
Ota. Entrad, ved todo mi quarto,
vereis que os engaña el viento.
Ped. Pues donde puede tan cerca
estár? *Canta Beatriz.*
Ota. No sè; todos essos
huertos de la vecindad,
confinan por aqui, y dellos
en alguno podrá ser
que esté; mas yo no la tengo.
O quien pudiera dár solo *ap.*
un breve espacio a su ruego!
Ped. Pues en qualquiera que sea
me he de arrojar. *Jua.* Deteneos,
que no es facil, y es hacer
publico el agravio vuestro.
Ota. Vuestro amigo os aconseja
lo mejor.
Ped. Soltad. *Jua.* Teneos.
Ped. A esto venisteis commigo?
Jua. Si, q̃ a que no os perdais vengo,
si a que os vengeis: esto es
dár para escaparla tiempo. *ap.*
Ped. Pues yo me quiero perder,
porque no he de estar oyendo,
que estê una ingrata cantando,
estandome yo muriendo.
Ota. No le dexeis,
Jua. Ay Beatriz;
en què peligro te ha puesto
la Desdicha de la Voz!
Ota. Cierra aquestas puertas, Celio,
no la vea él esta noche,
que mañana havrá remedio.

Esto canta Beatriz mientras ellos representan.

Es tan sagrado el respeto
de la hermosura que adoro,
que se ofende su decoro,
aun dentro de mi concepto:
morir, y callar prometo;
y si el callar, y el morir,
por señas han de decir
que quiero bien,
no podrân decir a quien.

JORNADA TERCERA

Sale Octavio, Don Juan, y Don Pedro.

Ped. En fin tengo de escuchar
yo sus voces, sin que intente
desesperado arrojarme,
adonde quiera que fuere,
y con mi sangre, y mi vida
los dulces ecos alegres,
Cisne de honor, convertirlos
en exequias de su muerte?
sea, pues, lo que quereis
los dos, que favorecerme
debierais, no reportarme
en una ocasion tan fuerte.
Ota. Los dos lo hacemos, por vér
quanto es grande inconveniente
que aqui os puedan conocer,
sin que nada se remedie.
En uno de essos jardines,
que confinan con aqueste,
quando se escuchó la voz,
no fuera accion prudente
dexaros solo hacer ruido,
sin efecto, y considere
vuestro honor, que del honor,
son tan severas las leyes,
que mandan, que de ofendido
sin ningun riesgo se vengue.
Jua. Con vos vengo yo, D. Pedro,
y en todo trance, valiente
me tendreis á vuestro lado;
mas disponedlo de suerte,
que ser uno el empeñaros,
y el desempeñaros, entre
a parte con el valor
la cordura, que mil veces
hemos visto, que sin ella
el mas ossado se pierde.
Ota. Os ayudaré el primero.
Jua. Pensêmos lo que conviene
con mas atencion, y luego
que se discurra, y se piense
el modo, en su execucion
vida, honor, y alma se arriesguen.
Ota. Aunque es verdad, que no estoi
yo informado (ha si supiesse
dissimular lo que sê!)
de todo lo que os sucede,
bien se dexa conocer,
por

por señas tan evidentes,
que a vuestra hermana buscais:
ya por lo menos se tiene
noticia, que està aqui cerca,
pues yo cautelosamente
procuraré saber donde,
quien la trahe, ó con quien viene,
y en que casa està: y en tanto
que desto a informarme llegue,
vos quedareis escondido
en este quarto, que puede
el ser visto embarazar
nuestro designios; desuerte,
que en volviendo yo informado,
vereis el mas conveniente
modo: y haviendo elegido
el que a vos os pareciere,
entonces muramos todos.
Assi mi valor pretende *ap.*
poner en salvo a Beatriz.
Jua. El mas cuerdo arbitrio es esse.
Assi mi ofendido amor *ap.*
es bien que dar tiempo intente
para que a Beatriz avise.
Ped. Pretendo que no se quexe *ap.*
de mi mi honor, que no hice
quanto pude por tenerle:
y assi me quiero dexar
regir de estos dos en este
caso, yerre con disculpa,
ya que con disculpa yerre.
Con quien puede haver venido
esta ingrata hermana aleve
a esta Ciudad? ay de mi,
quanto al pronunciarla sienten
mis labios! es con Diego
de Lara, un hombre, que viene
aqui con Don Luis de Lara
su padre, a un cargo, porque este
fue a quien yo, y D. Juan dexamos
por muerto, y a quien valientes
siguiendo los dos venimos;
y assi, saber os conviene
si él vive por aqui cerca,
que siendo assi, es evidente
que fue en su casa el cantar.
Ota. Quien vió confusion mas fuerte!
las heridas de Don Diego
fueron por ella, y la tiene
en su casa, siendo yo
quien a ella la lleva; pueden
juntarse en solo un discurso
tantas dudas diferentes?
El uno de mi se fia,
y a aquesto a mi casa viene:
al otro le trahigo yo,
por las finezas que debe
a su padre mi amistad:
la dama (penas crueles!)
se ampara de mi piedad;
y todas tres, finalmente,
estan dentro de mi casa:
què he de hacer? ya se me ofrece
un medio: hablarà á los dos,
y a no bastar, nada teme
mi valor, pondréla en salvo,
que es lo primero, pues tienen
en los hombres nobles tales
privilegios las mugeres,
que han de ser las preferidas,
y venga lo que viniere.
De todo, pues, advertido
voi: con vos Don Juan se quede,
que pues complice con vos
fue, si acaso sucediesse
verle, nuestra diligencia
podrá embarazar el verle:
y mirad lo que os suplico,
que no haveis de salir deste
quarto. *Ped.* Palabra os doi.
Ota. En ninguna parte puedes
mas seguro estár que aqui:
yo lo acepto, no receles,
si procedes bien, ó mal:
pensamiento, no receles,
que amparar a la muger
es lo mas preciso siempre. *Vas.*
Jua. Como ahora al oir a Octavio, *ap.*
que Don Diego (ay de mi!) fuesse
de Don Pedro el enemigo,
siendo Don Diego su huesped,
y estando con él Beatriz,
tener a Don Pedro quiere
en su casa, y a informarse
en donde ella està se ofrece?
No sé que intento es el suyo:
pero quien a mi me mete
en pensar dudas agenas,
estando las mias presentes?
Beatriz està en gran peligro,
y aunque a mi Beatriz me ofende,
soi noble, avisarla ahora
es lo que mas me compete.
Como podré de Don Pedro
apartarme un solo breve
instante, pues para hablarla
ocasion Leonor me ofrece?
Ped. O quien aqui se quedara
solo, por ver si pudiesse
descubrir desde aqui algo!

Jua. Vna industria se me ofrece.
Ped. Qué estais pensando, D. Juan?
Jua. Don Pedro en unos papeles,
que son de mucha importancia,
de la maleta, y el huesped,
donde llegamos ayer,
viendo que ninguno vuelve,
podrá abrirla receloso.
Ped. Decis bien, y me parece
preciso, que vos, que sois
menos conocido en este
Pueblo, vais a la possada,
porque en sospecha no entren.
Jua. Si fuera a no temer.
Ped. Quê os embaraza, y suspende?
Jua. Dexaros solo.
Ped. Què importa
que solo, Don Juan, me quede?
Id, pues, que en casa me quedo
seguro. *Jua.* Si bien lo supiesse: *ap.*
pues con essa confianza
volverè mui brevemente.
Ped. Vacilando me hallareis
en mis desdichas crueles.
Jua. Beatriz, a avisarte voi
de los peligros que tienes.
Vanse. Sale Don Diego, y Luquete.
Luq. Apenas ha amanecido,
y ya, señor, te levantas?
Die. Si, que en confusiones tantas
mal descansar he podido.
Luq. En fin, en que es Beatriz dás
esta criada? *Die.* Si, ella es,
ó yo estoi loco. *Luq.* Ea, pues,
persuadete a que lo estás,
que ella viene.
Die. Pues de aqui
te retirarás, que quiero
solo hablarla.
Vase Luquete, y sale Beatriz.
Bea. Tardo espero
que haya dicha para mis
hablar a Octavio quisiera
en su quarto, para que
sepa, que esta casa fue
de mi mal causa primera,
para que me ausente de ella,
pues con consuelo no puedo
estár yo, sin tener miedo
al influxo de mi estrella.
Voi; pero:- *Die.* Gracias al Cielo,
que puedo, hermosa Beatriz,
aqueste instante feliz
hablarte, sin el recelo
que de mi hermana he tenido,
Dame mil veces los brazos;
que bien tan dichosos lazos
mi vida te ha merecido
tan a riesgo suyo, pues
por ti la tuve perdida,
siendo mas feliz mi vida
muerta entonces, que despues
restaurado, que aunque yo
quexarme de ti pudiera,
pues Don Juan de Silva era
quien con tu hermano riñô
quando yo entré, no ha quedado
para la duda razon,
mirando tu estimacion
en tan infeliz estado.
Quê es esto? como has venido
aqui? las lagrimas dexa,
pues que ya toda mi quexa
en lastima has convertido.
Bea. Saben los Cielos, señor
Don Diego, quanto quisiera,
que tambien se convirtiera
oy mi venganza en dolor,
antes de llegar a oiros,
y antes de llegar a hablaros:
mas ya que es preciso daros
noticia de mi, y pediros
que me ampareis, mis enojos
faciliten mis agravios,
sean llantos de los labios
las razones de los ojos,
que está mi remedio en vos:
y asi, escuchad.
Die. Proseguid. *Bea.* Yo:-
Sale Octa. Beatriz, D. Diego, oid,
que pues buscando a los dos
vengo, porque importa hablar
a cada uno de por sî,
mejor será, pues aqui
juntos oy os puedo hallar,
juntos hablaros, que no
se aventurará el secreto
de uno en orro, a cuyo efecto,
mi obligacion os buscó:
a vos, porque asi pretendo
decir el riesgo en que os veis,
y a vos, porque le escucheis.
Die. Ya os escucho.
Bea. Ya os atiendo.
Ota. Vos, Don Diego, no ignorais
pues que su amante haveis sido,
quien es Beatriz, y sabeis
el como a Sevilla vino.
Vos, Beatriz, no podeis
negar, pues me lo haveis dicho,

que el que vuestro hermano hirió
vuestro esposo huviera sido.
Pues siendo asi que he llegado
yo a saber de estos avisos,
que es D. Diego esposo vuestro,
pues fue D. Diego el herido
en vuestra casa, a quien vos
por muerto tuvisteis, digo,
que ya no es tiempo de que
deis mas larga a los designios
de vuestro amor, porque anda
de un noble pecho ofendido,
de vos mui cercano el riesgo,
y en vuestro alcance el peligro.
En Sevilla esta D. Pedro,
vuestro hermano, y mi enemigo,
y de donde vos estais
ya tiene muchos indicios,
que quanto anoche cantasteis
oyó que en efecto ha sido
la Desdicha de la Voz
oirla el que no se quiso
que la oyesse: ved ahora,
si haviendo hasta aqui venido
buscandoos, juntos os halla,
quanto el empeño es preciso.
Supuesto que estais los dos
tan amantes, y tan finos,
que a vos por ella os hirieron,
y ella a vos os halla vivo,
haviendoos muerto llorado,
de que yo soi buen testigo:
el mejor fin que podeis
dâr a este noble delito
de amor, es, que vuestro hermano
casados os halle; arbitrio
para el desempeño, airoso,
para el desagravio, digno.
Pues como, quando pensê
hallaros agradecidos
a vuestra fortuna, dando
feliz fin a los prodigios
de tan peligroso amor,
el uno y otro indecisos
dais lagrimas a la tierra
vos, vos al aire suspiros?
No fuisteis, decid, Don Diego,
vos quien mas a Beatriz quiso?
Die. Tanto, que fui en su hermosura
de amor idolatra Indio
Ota. Vos, Beatriz, no me dixisteis,
que a quien D. Pedro havia herido
era vuestro esposo? *Bea.* Si.
Ota. No os hirió à vos?
Lit. El Divino
Cielo pluguiera que nunca
huviera convalecido.
Ota. No es quien vos dixisteis?
Bea. No,
que tuve error al decirlo.
Ota. No estabais vos en su casa
aquella noche escondido?
Di. No, que solo al ruido entré.
Ota. Pues como vos me haveis dicho
que llorabais? *Bea.* No supe
quien huviesse entrado al ruido.
Ota. Luego era el competidor
D. Diego, y no el elegido.
Los 2. Si.
Ota. Pues peor está que estaba,
si quando el fin imagino
facilitado, se vuelve
a quedar en su principio;
y asi, acortémos discursos,
que hai mucho q̃ hacer: yo miro,
Beatriz mui cercano el riesgo;
no tengo de permitiros
padecer en mi poder:
y asi, commigo venios,
donde yo os guarde. *Die.* Esso no;
que una cosa en su peligro
es el ser yo Caballero,
y otra el no ser su marido:
yo soi a quien oy D. Pedro
busca como a su enemigo.
Beatriz en mi casa está:
ved quanto es para mi indigno,
que otro me escuse el efecto
de lo que yo causa he sido:
y asi, yo debo ampararla,
ya que por fortuna vino
a mi casa, no se diga
de mi, que solo he tenido
el brio para quererla,
no para guardarla el brio.
Ota. Ella se amparó de mi,
y la he de llevar commigo.
Bea. Mirad, que:- *Ota.* Yo:- *Die.* Yo:-

Sale Don Luis, y Luquete.

Lui. Quê es esto?
Die. Dissimular es preciso,
no entienda nada mi padre.
Ota. Fingid vos, que yo no finjo
nada: Alabôme Don Diego
aqueste aderezo mio,
y estabasele ofreciendo:
rehusó a lo que yo porfio,
y asi, que vos se le deis
de parte mia os suplico.
Lui. Pues dissimulan, no quiero *ap.*

darme yo por entendido.
Desempeñamos tan mal,
mercedes, y beneficios
vuestros, que no estraño que
tomarlo no haya querido.
De Octavio quiero saber *ap.*
qué ha sido aquesto: veníos
conmigo, Octavio, que tengo
un negocio que deciros:
vete de aqui. *Die.* Si haré.
Luq. Señor, q̃ es esto? qué ha sido?
es Lucia, ó es Beatriz?
Die. Lucia, estaba sin juicio!
Luq. Quien lo duda? albricias, alma,
que de esta vez me enlució.
Die. Que es ella negar me importa,
hasta el fin que solicito. *ap.*
Beatriz, en mi casa estás,
no temas ningun peligro:
sirvate de algo, ya
que del todo no te sirvo. *Vas.*
Lui. Venid. *Otá.* Por no darle mas
sospechas, sus passos sigo.
Está advertida, Beatriz,
de que vuelvo al punto mismo;
y en tanto, que de este quarto
no salgas, Beatriz, te aviso. *Vans.*
Bea. Havrá mas ansias, mas penas,
que padecer? qué bien dixo
el que dixo, que los males
eran cobardes, pues miro,
que nunca he visto uno solo,
y cobrar mayores brios,
quando al que embisten le vén
mas postrado, y mas rendido.
Salen Leonor, è Isabel.
Leo. Amigas, pues que las dos
sois de mis males testigos,
sed de mis penas las dos
tambien lisonjero alivio.
Isa. Bien sabes con el amor,
y lealtad, que te servimos.
Leo. Sabeis ya como Don Juan
de mi enamorado vino
a Sevilla: ya te dixe
anoche como me dixo,
que a darme satisfaciones
solamente havia venido,
de unos zelos, que me diô
en Madrid, pues aunque fino
a una dama festejaba,
era mañoso artificio,
en cortesana venganza
de mis desdenes esquivos,
pues yo hasta volver a oir
tal desengaño, no vivo:
si tu quisieras, Lucia
(con qué verguenza lo digo!)
hacer por mi una fineza,
verâs como te la estimo.
Bea. Qué es, señora, lo que mandas?
Leo. Que como mi padre vino,
y no pude con espacio
hablarle (ó rigor impío!)
no pregunté la possada,
adonde yo le dé aviso
de las horas, â que puede
hablarme: y asi te pido,
que pues eres de Sevilla,
y sabras, que esto es preciso,
mejor que Isabel las calles,
la possada en que ha vivido
busques, Lucia, y le lleves
al instante un papel mio.
No lo haras? *Bea.* Si, mi señora:
pues no, si en esso te sirvo?
Leo. Dios te guarde: ponte el manto,
mientras yo el papel escrivo
Isabel, vén a sacarme
la escribania. *Vanse las dos.*
Bea. Ha podido
llegar a mas mi fortuna,
que darme tan buen oficio!
pero puesto que a Don Juan
hablar asi solicito,
buscarle de espacio quiero,
y darle de todo aviso;
aunque Octavio, que de casa
oy no saliesse me dixo,
irê por el manto. *Sale D. Juan.*
Jua. Espera,
Beatriz, que una hora escondido
en esse portal de enfrente
he estado (mal dixe) un siglo,
esperando a que Don Luis
se fuesse, que con su amigo
Octavio se ha estado hablando,
y por esso no he podido
entrar antes. *Bea.* La señora
Leonor, por quien has venido
a Sevilla, a darla solo
satisfacion de que ha sido
qualquier otro amor venganza
de sus desdenes esquivos,
te agradece la asistencia:
espera mientras la digo
que no te escriba el papel,
que ya por él has venido.
Jua. Beatriz, los lances están
en estado tan prolixo,

que

que piden medios, no quexas;
y pues yo zelos no pido
de que en casa de D. Diego
te estès, haviendome visto
en Sevilla, no gastémos
tiempo en estos desatinos,
y calla tus zelos tu,
pues que yo no hablo en los mios.
Tu hermano en Sevilla está,
a darte muerte ha venido,
ó a casarte con Don Diego,
para mi todo es lo mismo;
pero haviendo sido yo
quien mas, Beatriz, te ha querido,
quien mas, Beatriz, te ha adorado,
bien pensaba el no decirlo:
mas como ha tanto, que saben
estas voces el camino,
que hai del corazon al labio,
solo el uso las ha dicho:
no será justo que sepa
yo, que te busca el peligro,
y no te avise dél mira
lo que has de hacer; prevenido
para todo me hallarás,
quanto sea tu servicio.
Bien por la parte de noble,
no por lo parte del fino,
que en haviendote dexado
segura, el despecho mio
palabra te dá de que
me ausente el fiero martyrio
de verte en agenos brazos.
Y assi, lo que te suplico,
es, que assegures tu vida,
hallandote (trance esquivo)
desposada con Don Diego,
tu hermano, que otro camino
tu seguridad no tiene,
si a esto inconveniente ha sido
de Don Diego algunos zelos,
y en tu estimacion previno
poner duda: esto lo infiero,
pues que sirviendo te miro
con otro nombre en su casa.
Dimelo, que yo, yo mismo
tomaré de tu opinion
la causa, y en desafio
la muerte le sabré dár,
porque se case contigo:
que quiero mas tu opinion
(ay Beatriz!) que el gusto mio,
que no quiso como noble,
quien como zeloso quiso.
Bea. Don Juan, aquessa fineza
yo la agradezco, y la estimo,
mas para valerme de ella
no es tiempo, y no he tenido
con Don Diego mas empeño,
que traherme mi destino,
sin saber como, a su casa:
si de esto quieres testigos,
lo es Octavio, y sin Octavio,
sea lo lo que te digo.
Sacame de aquesta casa,
llevame, Don Juan, contigo,
q̃ aunque oy Octavio, y D. Diego
se han en mi amparo ofrecido,
quiero que veas, que solo
el que tu me das estimo,
y halleme mi hermano luego
casada, pero contigo.
Jua. Beatriz, ya te he dicho quanto
mas tu opinion solicito,
que mi gusto: yo no puedo
casarme (muero al decirlo!)
con quien (tiemblo al pronunciarlo!)
en poder (grave martyrio!)
de otro amante (triste suerte!)
he hallado (rigor esquivo!)
y assi:- *Bea.* No me digas mas,
que ya sé que no ha nacido
esse escrupulo, D. Juan,
de tu amor, que haviendo oido
mi resolucion, debieras
no dudar, pues si se ha visto
huir de un marido amante,
alterando yo el estilo,
no havia de querer ahora
huir de un amante marido.
Leonor es de esta tibieza
causa, por ella has venido,
y:- pero no digo nada,
que harto en lo que callo digo.
Jua. Harás que me dé la muerte,
despechado el honor mio,
sino quieres:- *Bea.* Quê? *Ju.* Que tenga
causa. *Bea.* En quê?
Jua. En haver sentido
hallarte en cas de Don Diego.
Bea. Bien que lo sientas lo estimo,
mas no que lo sientas tanto,
como que hagas desperdicio.
Jua. De quê? *Bea.* De aquesta ocasion
que te doi. *Jua.* Si haviendo dicho,
que hasta estár desengañado,
no me he de casar contigo;
quieres que te lleve? vamos.
Bea. Tanto de mi verdad fio,
que con esta condicion

he

he de aceptar el partido:
espera pondréme el manto. *Vans.*
Jua. Amor, ya me determino
a todo, ya nada temo;
lleve yo a Beatriz commigo.
Sale Leo. El papel está ya aqui.
Lucia: pero qué miro!
Don Juan, mi señor, en vano,
si estás presente, te escribo,
pues la lengua del papel
para la ausencia se hizo;
y assi lo rompo al mirarte,
siendo ya los brazos mios
mejores cifras de amor.
Jua. Muerto soi, si aqui no finjo; *ap.*
porque el enojarla ahora
fuera estorvar mis designios.
Leonor, señora, mi bien,
quanto aqueste agrado estimo,
mejor lo dirá la muda,
rethorica de un rendido,
haciendo de tales lazos
cadenas al alvedrio.
Sale Beatriz con manto.
Bea. Vamos, D. Juan; mas què veo!
Leo. Lucia, no necessito
ya de que vayas, supuesto
que primero D. Juan vino
que fuesses tu, y assi el manto
te quita. *Bea.* Ya me le quito,
pues no tengo que ir adonde
iba, en haviendole visto.
Leo. En fin, D. Juan, que la dama
a quien amabas rendido
en Madrid, era por tema?
què dudas? qué temes? dilo,
una, y mil veces, que yo
tantas estimaré oirlo.
Bea. Si dirà. *Jua.* Verdad es, que
por quien hasta aqui ha venido,
es por quien estoi mirando,
pues ni tengo, ni he tenido
dicha, si no solo vèr
una hermosura, que miro:
no tienes de que enojarte,
Beatriz, que por ti lo digo.
Bea. Falso, que es comun de todos,
ni le quiero, ni le estimo.
Leo. O quanto, D. Juan, me agrada
essas finezas oiros!
todas mi amor las merecè.
Sale Isa. Señora. *Leo* Qué ha sucedido?
Isa. Qué ha de suceder! no es
el venir alguien preciso?
Octavio, y D. Diego a un tiempo
por dos puertas han venido
a casa, y en este quarto
entran. *Bea.* Quien jamás ha visto
mas penas? *Leo.* D. Juan, ya sabes
desde anoche este retiro:
entrate; y las dos entrad
en essa sala commigo,
que estando haciendo labor,
mejor la deshecha finjo:
tu no salgas, hasta que
una seña te dè aviso,
y aquesta será la voz
de Lucia, haviendo oido
que canta un tono, sal luego,
que es señal que se havrán ido.
Bea. Cantar ahora yo, Cielos!
Leo. Esso, Lucia, es preciso,
para que D. Juan se vaya.
Bea. Solo el ser para tu alivio
pudiera hacerme cantar,
quando era el llorar mas digno.
Isa. Que entran ya.
Jua. Quien se vió a un tiempo
a tantas penas rendido?
Bea. Ay, ingrato! *Jua.* Pude yo
escusarlo? *Bea.* Quien te hizo
fuerza? *Jua.* La ocasion. *Be* Qué buena
disculpa: yo me retiro.
Jua. Quedome aqui, no me halle
oy la desdicha escondido.
Escondese, y vanse todas, y salen Octavio, y Don Diego.
Oct. Señor D. Diego, con vos
yo no he de tener paciencia,
pues ha de ser conveniencia
quanto tratemos los dos:
siendo assi, no embaraceis
la accion, que me toca a mi,
que traxe a Beatriz aqui,
sacarla de aqui. *Die.* No veis,
que haviendola hallado yo
en mi casa, aunque haya sido
siempre amante aborrecido
de su rara beldad, no
será bien visto, que sea
de otro amparada, y mas siendo
yo, como estais vos diciendo,
a quien su hermano desea
dar la muerte, como pueda
escusar el lance, pues
lo que conveniencia es,
podrán decir que fue miedo?
Oct. Ella a Sevilla se vino,
porque el herido juzgó
que era su esposo, y creyó
que era muerto, y pues previno

en

en mi hallar favor, y amparo,
es cierto que he de guardarla:
yo la traxe aqui, y llevarla
me toca. *Die.* Aunque yo su raro
rigor siempre examiné,
y un favor no mereci,
haviendola hallado aqui,
sin apurar como fue,
la he de librar, que a ninguno
le toca mas, ni aun a vos.
Octa. Esso es, por guardarla dos,
no favorecerla uno;
y assi, pues es un efecto
el que los dos procuramos,
oy los dos nos avengamos
a sacarla de este aprieto.
Vanse, y descubrense en un corredor las tres haciendo labor.
Isa. Los dos sin passar, señora,
de la sala se volvieron.
Leon. Fueronse ya? *Isa.* Ya se fueron.
Leo. Pues Lucia, canta ahora,
para que Don Juan se vaya,
que á trueco de assegurarle,
no quiero volver á hablarle.
Beat. Pues quiere el Cielo, que haya
para Don Juan conveniencia
en mi voz, quiero cantar
á pesar de mi pesar:
el llanto le dè licencia
oy á mi acento veloz,
que si á él servirle procura,
ya será una vez ventura
la Desdicha de la Voz. *Cãta, y sale D. Pedro.*
Ped. Donde Octavio me dexó
esperando (ay de mi!) estaba
la respuesta de mi agravio,
ha todo un siglo que tarda,
quando la voz de Beatriz
escuché, y siguiendo el alma
su acento, sali del quarto,
passando de sala en sala
à estotro de enfrente, Cielos,
averigué donde canta.
Iuan. Saldré, pues ya me assegura
la voz. *Ped.* Entraré á buscarla.
Sale D. Iua. Don Pedro. *Ped.* D Juan.
Iu. Teneos, dóde vais? *Pe.* Es ya escusada
persuasion, que haviendo visto,
que Octavio, y que tu me engañas:
Octavio, pues á esta fiera
tiene dentro de su casa;
y tu, pues de dentro sales,
y ambos á dos me lo callan,
sin esperar mas razones
tengo de entrar à matarla.
Iuan. Mirad á que os empeñais,
porque tengo de guardarla.
Ped. Vos de mi? *Iuan.* Si.
Leo. Qué es aquello? sal, Lucia,
vè, y mira lo que passa.
Sale Beat. Quê es esto, Don Iuan?
Ped. Quê ha de ser, aleve hermana,
sino yo, que â darte muerte
vengo. *Bea.* Los Cielos me valgan!
Iuan. No temas, que en tu defensa
perderê honor, vida, y alma.
Ped. A esso conmigo veniste?
Iuan. Si, que esto solo fue causa.
Ped. Eres amigo traidor.
Iua. Soi leal amante, que basta. *Riñ n.*
Sal. Leo. Qué es esto (ay de mi infeliz!)
Don Pedro, à quien yo engañaba,
zeloso sin duda viene
buscandome, y como halla
á Don Iuan aqui, de zelos
los dos por mi amor se matan.
Caballeros. *Ped.* Leonor, tu
en este quarto: y a passan
á mayores mis desdichas,
pues en la casa se ampara
de Don Diego mi enemiga,
mataréla. *Iuan.* He de librarla.
Leon. Don Pedro, si es que buscando
vienes á la que te engaña,
no á costa de tanto honor
quieras oy tomar venganza.
Ped. Buscando vengo, Leonor,
á quien me ofende, y me agravia,
y tengo de darla muerte.
Iuan. No he dicho q̃ he de ampararla?
Leon. Por mi lo dicen los dos.
Salen Don Luis, y Luquete.
Luis. Quê ruido es este en mi casa?
Luq. Que sé yo. *Leo.* Mi Padre, Cielos!
aqui el ingenio me valga:
qué ha de ser? que aquestos dos
Caballeros, oy con tanta
ossadia se han entrado
buscando aquessa criada,
que sin mirar el respeto,
que deben:- *Bea.* Desdicha estraña!
Leo. A mi decoro, y al tuyo,
en mi presencia se matan.
Lucia, conviene en esto,
pues tu no aventuras nada,
y me dás la vida á mi.
Iua. Leonor, ya desengañada
de todo está, pues à voces
toda la verdad declara.

Luq. Isabel, què ha sido aquesto?
Isa. Luquete, yo no sè nada.
Lui. Deteneos, Caballeros,
que estoi yo en medio: no basta
ser aquesta casa mia,
y de mi hija essa criada,
para tener mas respeto?
Leo. El lo creyò, albricias, alma:
Lucia, por un solo Dios,
que finjas, que eres la causa.
Bea. Bueno es pedirme que finja
lo mismo que por mi passa.
Lui. Lucia, estas ocasiones
dais vos? *Bea.* Soi mui desdichada:
en tu casa estoi, mi vida
defiende de una desgracia,
porque quien me busca intenta
darme la muerte. *Leo* Bien hayas
tu, pues que finges por mi
el ser aqui la culpada.
Ped. Señor D. Luis, no os espante
este despecho, esta rabia,
que essa muger que oy aqui
he hallado, yo he de llevarla
commigo. *Jua.* No ha de llevar
si primero no me mata.
Leo. Bien dissimulan los dos.
Lui. Aun viendome aqui, no basta
para reportaos? como?
Ped. No me obligueis a que haga
decir el despecho. *Lui.* Què?
Ped. Que essa muger es mi hermana:
mirad como declarado
puedo dexar de llevarla?
Jua. Esso me hara a mi decir,
que es mi esposa, cosa clara,
y assi, mirad como puedo
dexar tambien de ampararla?
Ped. Vuestra esposa? *Ju.* Si. *Leo.* Què bien
los dos de librarme tratan
del empeño, con fingirla,
uno esposa, y otra hermana.
Sale Octavio, y Don Diego.
Lui. Pues siendo esso assi. *Die.* Señor,
tu con la mano en la espada?
Ota. Què es esto? *Lui.* Apenas lo sè;
cosas son de essa criada,
que a mi casa me traxiste.
Die. Este no es D. Pedro? tanta
es D. Pedro la ossadia
de tu briosa arrogancia,
que assi en mi casa te entras?
Lui. Hijo, espera, tente, aguarda,
no tomes de essa manera
cosas de poca importancia:
por una criada ha sido.
Die. No ha sido, que essa criada
es Doña Beatriz, por quien
me hirio Don Pedro en su casa.
Luq. Aun le dura essa locura.
Leo. Esso solo me faltaba.
Lui. Como què, este es tu enemigo?
Ota. Quien viò dudas tan estrañas?
en medio de dos amigos,
no sè aqual de los dos valga.
Jua. Don Pedro, tu hermano soi,
y ya a tu lado me hallas.
Die. Y aqueste, Don Juan de Silva,
que con èl riñendo estaba
quando yo entrè *Jua.* Es verdad;
y Beatriz es de mi alma
dueño, y venimos los dos
oy a Sevilla a buscarla,
èl para darla la muerte,
y yo para assegurarla.
Die. Luego casado con ella
estais? *Jua.* Si, que si faltaba
un desengaño a mi amor,
ya le halle. *Leo.* Què es lo que passa
por mi! *Isa.* Què bien dissimulan
por tu honor, y por tu fama.
Ped. Señor D. Diego, yo os di
una herida, si vengarla
quereis, ya restaurado
veo el honor de mi hermana,
ha de ser con un rendido,
porque yo estoi a las plantas
del señor D. Luis, que quiero
que estas amistades haga
otra conveniencia. *Lui.* Qual?
Ped. Leonor divina, a quien ama
mi vida. *Lui.* De un enemigo
hacer un amigo, es tanta
grangeria, que os acepto
essa merced. *Leo.* Esperanza,
pues ya no teneis remedio,
dissimulad vuestras ansias.
Luq. De todos, ninguno queda
mas airoso en esta danza,
que tu. *Die.* Pues por què?
Luq. Porque
te hieren, y no te casas.
Bea. La Desdicha de la Voz
aqui, Senado, se acaba,
y yo rendida os suplico,
que perdoneis nuestras faltas.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la Viuda de *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.